

12(291)

tebaida



tebaida

Dijo el Pueblo:

Venceremos y vencimos.

Aquí estamos, hoy compañeros, para conmemorar
el comienzo de nuestro triunfo.

Compañero Presidente, Salvador Allende.
Discurso del jueves 5 de noviembre en el
Estadio Nacional de Santiago de Chile.

DIRECTORA: ALICIA GALAZ
Correspondencia: Casilla 776, Arica, Chile.

Redactor y Coordinador: Oliver Weiden
Secretario de Coordinación: Ariel Santibáñez
Xilografista: Guillermo Deisler
Impresión: Imprenta Iglesias - Arica
Patrocina: UNIVERSIDAD DE CHILE, SEDE ARICA.
Con los votos de Raúl Ceriani, Vice-Rector. Carlos
Fuentes, Secretario General. Consejeros: Galvarino
Mendoza, Mercedes Donoso, Rafael Montecinos, Luisa
Cuneo, Carlos Guirao. Y con el voto de Hernán Jara,
miembro de la Comisión de Extensión.

1970

tebaída 3-4

PABLO NERUDA

BIBLIOTECA DEL REENCUENTRO

S U B E

C O N M I G O

A M O R

A M E R I C A N O

ANTOLOGIA GRAN SUR DEL PERU

Jorge Cornejo Polar
José Ruiz Rosas
Raúl Bueno
Alberto Valcárcel
Max Neira
Omar Aramayo
Alberto Vega
Rómulo Ramírez
César Vega
Oscar Valdivia
Ana María Portugal

Julio Abelardo Luza
Aníbal Portocarrero
Guillermo Mercado
José Luis Ayala
Rosa Del Carpio
Mercedes Delgado
Walther Márquez
Abel Rubio
Shelma Guevara
Abel Ramos Perca



HAY EN EL SUR DEL PERU, EN UN HERMOSO VALLE ENCLAVADO AL PIE DE UN SEMICIRCULO DE ALTAS MONTAÑAS, UNA CIUDAD SINGULAR EN CARACTERES Y DESTINO. ESLABON ENTRE LA COSTA Y LA SIERRA, CERCANA AL MAR Y PROXIMA A LAS NIEVES, CELEBRE POR LA BELLEZA DE SU GEOGRAFIA, AREQUIPA HA SIDO PROTAGONISTA TAMBIEN DE UNA EXCELENTE TRADICION INTELECTUAL Y DE UNA AGITADA Y EJEMPLAR HISTORIA CIVICA. CUNA DE UNA ESTIRPE ORGULLOSA Y TRABAJADORA —PUEBLO DE REBELIONES, DE CANTOS Y DE REZOS, DE BARRICADA Y PROCECION— DE ELLA HAN SURGIDO MUCHOS DE LOS MOVIMIENTOS QUE HAN VARIADO EL RUMBO DEL PROCESO DEL PERU REPUBLICANO. PERO A TRAVES DE LOS SIGLOS Y PARTICULARMENTE EN LAS ULTIMAS DECADAS (QUIZA POR EL IMPERATIVO QUE NACE DE SU PECULIAR SITUACION GEOGRAFICA) ESTA CIUDAD HA IDO DEFINIENDO CADA VEZ MAS UNA FISONOMIA DE CENTRO AL QUE CONFLUYEN VARIADAS INFLUENCIAS Y PODEROSAS CORRIENTES DE MIGRACION INTERNA; SE HA IDO CONVIRTIENDO EN SEDE DE UN ACTIVO FENOMENO DE MESTIZAJE Y EN ESCENARIO DONDE SE ESTAN GESTANDO O COMENZANDO A PRODUCIR CAMBIOS SOCIALES TRASCENDENTES. EL PERU DEL FUTURO SE ESTA PREFIGURANDO EN ALGUNA MEDIDA EN AREQUIPA.

TIERRA DE POETAS, COMO SE LA HA LLAMADO CON CIERTA HIPERBOLE, NO PUEDE DESCONOCERSE EN VERDAD QUE EN ELLA HA NACIDO UN CIERTO NUMERO DE ESCRITORES QUE, SEA QUE HAYAN PERMANECIDO EN SU PUEBLO, SEA QUE HAYAN SALIDO FUERA EN VIRTUD DE UN CIERTO SINO INQUIETO Y NOMADE DEL AREQUIPEÑO, HAN CONTRIBUIDO A DISEÑAR LA HISTORIA LITERARIA DEL PERU. A ELLOS SE UNEN EN EL MOMENTO ACTUAL LITERATOS DE OTRAS CIUDADES, ESPECIALMENTE DEL SUR, QUE COMO CONSECUENCIA PRECISAMENTE DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS A QUE HEMOS ALUDIDO, SE HAN AFINCADO EN AREQUIPA Y SE HAN INCORPORADO AHORA A SU PROCESO CULTURAL DE DONDE SE DERIVA QUE AQUI SE HACE AHORA UNA LITERATURA QUE ES REPRESENTATIVA DE UNA REALIDAD MAS AMPLIA QUE LA CIUDAD MISMA.

ES ENTONCES LA POESIA QUE SE HACE EN AREQUIPA (Y NO SOLO LA QUE HACEN LOS POETAS AREQUIPEÑOS) LA QUE ESTA CONTENIDA EN ESTA ANTOLOGIA DE **TEBAIDA**. JUNTO A ELLA FIGURAN, COMO ES NATURAL, OBRAS DE ESCRITORES DE PUNO Y CUZCO, PERO EL PRESENTE ESTUDIO SE REFIERE EXCLUSIVAMENTE A LA PRIMERA YA QUE NO CONOZCO LO SUFICIENTE LA POESIA DE LAS OTRAS GRANDES CIUDADES DEL SUR COMO PARA ATREVERME A PRESENTARLA A UN PUBLICO INTERNACIONAL.

AL PROMEDIAR EL DECENIO DE LOS AÑOS CINCUENTA ES POSIBLE DETECTAR UNA FRACTURA EN EL PROCESO DE LA POESIA PERUANA. POR ENTONCES, EN EFECTO, NUESTROS POETAS EMPIEZAN A LIBERARSE DE UNA MARAVILLOSA PERO EN ALGUN MODO OBSESIVA Y PARALIZANTE PRESENCIA: LA DE CESAR VALLEJO (Y TAMBIEN EN CIERTA FORMA LA DE NERUDA) QUE HABIA MARCADO DE MANERA HARTO EVIDENTE LA CREACION DE LOS POETAS DE LA DECADA ANTERIOR Y LIMITADO PARADOJICAMENTE LA MADURACION Y EL LOGRO DE PERSONALIDADES ORIGINALES. ESA TAREA QUE MEJOR PUDIERA DEFINIRSE COMO UNA MARCHA DE LA IMITACION A LA ASIMILACION NO HA TERMINADO AUN, PERO ES EVIDENTE QUE SE INICIO EN EL MOMENTO A QUE NOS REFERIMOS. AHORA BIEN, ES PRECISAMENTE EN ESTA CIRCUNSTANCIA QUE EN EL AMBITO MAS RESTRINGIDO DE AREQUIPA, TOMA LA PALABRA UNA NUEVA PROMOCION DE ESCRITORES QUE, EN CONSONANCIA CON LO DICHO, PARTICIPA DEL DENOMINADOR COMUN NACIONAL QUE ES LA INDEPENDIZACION DE LA INFLUENCIA VALLEJIANA, PERO QUE EN LO QUE SE REFIERE A SU CIUDAD PROTAGONIZA ADEMAS UNA SUERTE DE RESURGIMIENTO DEL ARTE POETICO. EXPLIQUEMONOS: A COMIENZO DE SIGLO LA ACTIVIDAD DE UN GRUPO DENOMINADO EL AQUELLARRE MARCA UNA ETAPA BRILLANTE AUNQUE DE DURACION NO MUY LARGA. DE LOS POETAS DE ENTONCES SOLO SOBREVIVE UNA FIGURA MISTERIOSA Y HERMETICA, LA DE CESAR ATAHUALPA RODRIGUEZ, CUYA INTENSA ACTIVIDAD CREADORA SE MANTIENE CASI TOTALMENTE DESCONOCIDA COMO CONSECUENCIA DE UN OBSTINADO SILENCIO ROTO UNA VEZ SOLAMENTE EN CINCUENTA AÑOS. ALGUN TIEMPO DESPUES APARECEN DOS FIGURAS IMPORTANTES: ALBERTO GUILLEN Y ALBERTO HIDALGO, PERO DESAPARECIDO EL PRIMERO EN 1935 Y EXILIADO VOLUNTARIO EN LA ARGENTINA EL OTRO, HASTA SU MUERTE OCURRIDA EN 1968. LA TAREA POETICA EN LA CIUDAD HUBIERA QUEDADO SIN MANTENEDOR DE NO SER POR LA PRESENCIA DE GUILLERMO MERCADO (ESCRITOR ALGO MENOR QUE LOS ANTERIORES) QUIEN ASUMIENDO CON ALTURA Y ENTREGA SU OFICIO FUE POR UN BUEN TIEMPO EL UNICO POETA EN EJERCICIO CON LO QUE ADEMAS CUMPLIO PROVIDENCIAL FUNCION DE ENLACE ENTRE EPOCAS, DE GOZNE DE LA HISTORIA DE LA POESIA.

CON EL MEDIO SIGLO, POR EL CONTRARIO SE PERFILAN EN AREQUIPA VARIAS NUEVAS VOCACIONES POETICAS QUE SEGUIDAS A CORTO INTERVALO, HACIA 1960, POR OTRAS MAS, PERMITEN QUE SEA VERAZ LA AFIRMACION QUE HACE DE ESE MOMENTO EL INICIAL DE UNA NUEVA Y DIFERENTE ETAPA DE LA POESIA DE AREQUIPA (DE UN RENACER COMO DECIAMOS). LOS POETAS DE AREQUIPA SELECCIONADOS PARA ESTA ANTOLOGIA PERTENECEN TODOS —SALVO MERCADO— A ESTA EPOCA.





POR LA BELLEZA DEL CONTORNO GEOGRAFICO Y POR LA CARGA DE ACONTECIMIENTOS QUE HA COLMADO LA VIDA QUE AQUI HA TRANSCURRIDO, EL PAISAJE Y LA HISTORIA HAN SIDO SIEMPRE FUENTES PRODIGAS Y TENTADORAMENTE ASEQUIBLES PARA EL POETA EN ESTA CIUDAD. PERO LOS ESCRITORES DEL 50 A HOY PREFIEREN RECHAZAR LA FELICIDAD Y EL TOPICO Y EN UNA PRIMERA Y DECISIVA OPCION (QUE DEFINE SU OBRA) SE INCLINAN POR HACER UNA POESIA QUE HUNDE SUS RAICES EN EL HOMBRE, EN SU CONDICION DE SER SUJETO AL TIEMPO, AL AMOR Y A LA MUERTE. EL CONJUNTO DE SU OBRA PUDIERA DESCRIBIRSE ENTONCES COMO UNA VASTA MEDITACION SOBRE LO HUMANO, COMO UNA GRAN METAFORA SOBRE SU SITUACION Y DESTINO, ELABORADAS OBTIVAMENTE DESDE MUY DISTINTAS SITUACIONES EXISTENCIALES Y LITERARIAS. ES POSIBLE QUE EN ESTA OPCION HAYA INFLUIDO TAMBIEN UNA VOLUNTAD, EXPERIMENTADA CON MAYOR O MENOR CLARIDAD, DE CONSTRUIR UN MUNDO POETICO QUE ELEVADO SOBRE LA CONTEMPLACION Y LA VIVENCIA DEL HOMBRE PARTICULAR, CONCRETO, LOGRE ALCANZAR UNA CIERTA VIGENCIA GENERAL, SE ABRA A UNA MEJOR POSIBILIDAD DE COMUNICACION PARA LO CUAL SE HA SENTIDO INDISPENSABLE EL SACUDIRSE DE LA IMPEDIMENTA FOLKLORICA, PINTORESCA, REGIONAL.

NO OBSTANTE, ESTA CASI EXCLUSIVIDAD DEL TEMA HUMANO LA POESIA AREQUIPEÑA NO HA SEGUIDO, COMO PUDIERA SUPONERSE, LA SENDA DE LA LLAMADA POESIA SOCIAL (SI POR TAL HA DE ENTENDERSE EL PREDOMINIO DE LOS CONTENIDOS DE DENUNCIA Y LA PREDICA DE LA TRANSFORMACION DE LA SOCIEDAD). LOS POETAS QUE INICIALMENTE ADOPTARON ESTA ACTITUD —SALVO EXCEPCIONES— O SE HAN ALEJADO DEL EJERCICIO POETICO O HAN CAMBIADO DE MANERA LITERARIA. DE AQUI NO SE SIGUE QUE SE PREFIERA ALGUNA ESPECIE DE AUTOPURISMO O DE ESTETICISMO PRESCINDENTE YA QUE EL PROFUNDO ANCLAJE EN EL TRATAMIENTO DE LA CONDICION HUMANA BASTA PRECISAMENTE PARA ELIMINAR CUALQUIER POSIBILIDAD DE APERTURA EN ESE SENTIDO. ES MAS, LA GRAN MAYORIA DE ESTOS POETAS ESTAN FIRMEMENTE COMPROMETIDOS CON EL IMPERATIVO DE LA RENOVACION SOCIAL, PERTENECEN A LAS FILAS DEL NO CONFORMISMO (Y AUN DE LA REVOLUCION). OCURRE SIMPLEMENTE QUE EN USO DE LA LIBERTAD ESENCIAL AL CREADOR HAN DECIDIDO NO ESCRIBIR SU OBRA EN LA DIRECCION DE LA LITERATURA SOCIAL.

DEBE SEÑALARSE TAMBIEN COMO RASGO ESENCIAL DE LA OBRA DE ESTOS POETAS UNA INTENSA PREOCUPACION POR LO FORMAL Y POR LOS PROBLEMAS DEL LENGUAJE QUE NO CONDUCE FELIZMENTE A UNA AMPULOSIDAD RETORICA O A UN EXCESO DE ORNAMENTACION SINO MAS BIEN A UNA PURIFICACION DE LAS FORMAS QUE ASI, DESPOJADAS DE GALAS, TRASUNTAN AUSTERIDAD EN CASI TODOS LOS CASOS. EL OBJETIVO ES AQUI TAMBIEN LA OBTENCION DE UN MAYOR NIVEL DE EXPRESIVIDAD, DE UNA INTENSIFICACION DEL PODER SIGNIFICATIVO DE LA PALABRA CON EL COROLARIO NATURAL QUE ES UNA MEJOR POSIBILIDAD DE COMUNICACION.

OTRA CARACTERISTICA INTERESANTE ES LA PERMEABILIDAD DE ESTA POESIA HACIA LAS OBRAS DE ESCRITORES AMERICANOS Y EUROPEOS. EL CIRCULO DE LECTURAS INFLUYENTES SE HA AMPLIADO CONSIDERABLEMENTE EN RELACION A PERIODOS ANTERIORES DE DONDE RESULTA QUE NOMBRES COMO LOS DE BERTOLT BRECHT, T. S. ELIOT, NICANOR PARRA, ERNESTO CARDENAL, OCTAVIO PAZ Y ENRIQUE LIHN PUEDEN CITARSE ENTRE LOS CREADORES CUYAS HUELLAS SON MAS PERCEPTIBLES. INQUIETA POR LO QUE SUCEDE MAS ALLA DE LAS FRONTERAS; ABIERTA AL SUCEDER LITERARIO UNIVERSAL, LA POESIA DE AREQUIPA DE LOS ULTIMOS VEINTE AÑOS PARECE HABER ROTO DEFINITIVAMENTE LAS ATADURAS DEL PROVINCIANISMO A LA PAR QUE SE HA ENRIQUECIDO NOTABLEMENTE.

LA PRESENTE ANTALOGIA, CUYA SELECCION FINAL HA SIDO HECHA POR **TEBAIDA**, SORPRENDE PUES A LA POESIA DE AREQUIPA EN UNA INSTANCIA IMPORTANTE DE SU DESENVOLVIMIENTO, CUANDO LAS VOCES DE LOS SURGIDOS EN LA DECADA DEL 50 (O DE QUIENES QUEDAN EN ACTIVIDAD DE ELLOS, ES DECIR, ANIBAL PORTOCARRERO, ALBERTO VEGA, ROSA DEL CARPIO, CESAR VEGA) HAN LLEGADO A LA EPOCA DE MADUREZ Y SE UNEN A LAS DE LOS MAS JOVENES PARA INTEGRAR UN CUADRO VARIADO Y RICO, ACTIVO Y DINAMICO COMO POCAS VECES SE HA DADO EN LA HISTORIA DE SU ACONTECER LITERARIO. POR CAUSAS DE FUERZA MAYOR FALTAN ALGUNOS NOMBRES, PERO DE TODOS MODOS EL EQUIPO DE POETAS ANTOLOGADO ES CLARAMENTE REPRESENTATIVO DE LA REALIDAD A LA CUAL PERTENECE Y CUYAS LINEAS VERTEBRALES Y MATICES MAS SIGNIFICATIVOS PUEDEN CONOCERSE, CABALMENTE, CON LA LECTURA DE LAS PAGINAS QUE SIGUEN.

UNAS PALABRAS FINALES PARA FELICITAR A **TEBAIDA** POR LA INICIATIVA DE PUBLICAR ESTA ANTALOGIA DE LA POESIA NORCHILENA Y SURPERUANA, CUYAS PAGINAS, AL CONSTITUIR AJUSTADO TESTIMONIO DE UNA REALIDAD POETICA SUPRANACIONAL, DE LA PALABRA DE UN PEDAZO DE AMERICA, VAN A MARCAR, ESTOY SEGURO, UN HITO EN EL ITINERARIO DE LA CREACION LITERARIA. DE ESTE ADMIRABLE MODO, **TEBAIDA** CONFIRMA SU CONDICION DE UNA DE LAS PRIMERAS REVISTAS DE POESIA QUE SE EDITAN EN EL CONTINENTE.

JORGE CORNEJO POLAR

JOSE RUIZ ROSAS



Lo difícil no es ver

Lo difícil no es ver cómo se va pelando la corbata
sino decirle al mendigo "Lo siento".
Caminar, y de repente sentir que se te arrastran
unos ojos
y te dicen "Señor" y todo eso.

U olfatear los guisos debajo de la pestilencia
o mirarle los pies a una muchacha de la calle.

Lo difícil no es estar sin un centavo
sino tener la familia muda y sonriente
y que te digan: "Nada, si no necesito nada,
si estoy zurciendo todo nuevamente".

Uno que recoge los granos

uno que recoge los granos del campo estuvo guardándolos
para sí en un lugar secreto
y hacía propuestas de toda índole hasta que fue descubierto
y con un cuchillo muy pulido que se guarda únicamente para
tales eventos
se le marcaron de un solo tajo las puntas abominables de
los dedos

Como contarle cuentos a los árboles

Como contarle cuentos a los árboles
un hombre está sintiéndose follaje.

Amplio, de corazón más amplio que la tarde,
siente venir la tierra hasta su sangre
y repetirse alegre cada invierno
florido, señorial, salvaje.

Un hombre ángel
como contarle cuentos a los árboles
está puro follaje.

No es soledad la suya
porque está conectado con el aire,
porque lo abruma lianas y parásitos,
nidos, ardillas, aves.

Y está metido allí, callado, enorme,
un hombre vegetal. Que Dios lo guarde.

Hay un montón de cosas

Hay un montón de cosas,
los semáforos, los hongos,
la mitad, los acuarios,
el adentro de los humildes corazones,
el eslabón, el horizonte, las grietas
y todo aquello
heroicamente ubicado para siempre.
Repito, hay
un montón de cosas que se nos clavan lentamente.



Los niños son muy felices

los niños son muy felices y se divierten jugando conforme
la tradición los mismos juegos
introducen el sol en las oquedades utilizando pulidos
fragmentos de acero
gritan en unas hendiduras y sus voces se repiten en los
picachos opuestos
pero a veces hay que recriminarlos porque se dividen en
bandas ora sigilosas ora vociferantes de guerreros

Ha nacido una niña

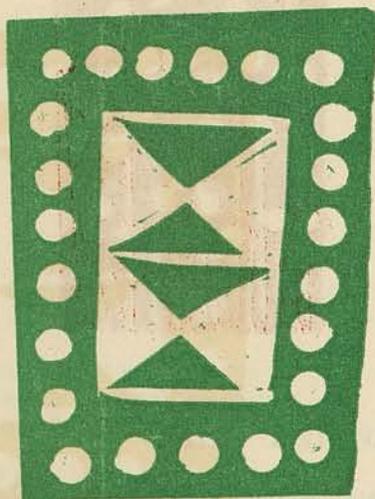
ha nacido una niña con líneas y dibujos de colores en
sus largos cabellos
un varón ha nacido con uñas que van narrando los
episodios más hermosos de nuestro pueblo
en el fondo de una charca hallamos petrificados unos
trozos de hielo
y continúan produciéndose muchas cosas extrañas que nos
llenan de contento

Si puedo estar más quieto que un cadáver

Si puedo estar más quieto que un cadáver
pero qué cosa más fácil si un cadáver hierve
en pocos días como espuma
y además los cabellos y las uñas continúan creciendo
si puedo estar más quieto que un pedazo de metal
pero por último qué ocurrencia si los átomos
bailan todo el tiempo
si puedo estar más quieto
la verdad que no tiene sentido
porque cómo vas a poder estar más quieto
que lo que representa la falsa idea de paz en
una tarde de reposo.

Perfectamente prevista tu muerte

Perfectamente prevista
tu muerte.
Dos y medio por ciento al año
de accidentes como ése.
¿Cómo te llamas, anónimo?
¿Cuántos recuerdan
ahora
esa noche de tu definitiva palidez?
De tu hinchazón imperceptible, de tu ropa
inútilmente arrugada en un atado,
de tu olor a resina?
Esa noche vacía
alrededor tuyo
que hubo que llenar de alguna forma.
Y tú, sobre la mesa,
echado sin espaldas,
con los cabellos pegoteados,
y las manos indiferentes a las moscas.



De acorazados gladiadores

De acorazados gladiadores y de sus gritos definitivamente perdidos.

De las adormecidas manos de los amantes medievales y de su agitación endureciéndose al curso de los siglos.

De los antiguos ojos, los que entonces podían desatar su intermitencia para golpearla suavemente contra la piel de los objetos.

De los ahora desperdigados e impalpables oídos, los que antes mantenían alertas los corazones y sus ritmos.

De aquel resuello tan lejano que acercado al cristal humedecía transparencias.

De aquellos brazos, aquellos miembros que aún extensos ceñíanse a una naturaleza.

De todo ello nos ha quedado, persistiendo, una extraña virtud:

Ubicamos nuestros dedos o los perdemos en la bruma.

Encontramos espontáneas ventanas que nos reflejan brevemente y somos tan pálidos en los puertos que algunos pájaros quizá no logren descubrirnos.

Pero podemos retener algún recuerdo, podemos alargarlo como una renovada promesa y podemos sustentar un ser exterior enfebrecido y dócil.

De todos los abuelos quedan huellas más no voces,

sus declamantes voces convulsionando el aire en los recintos;

sus pasos presurosos allanando la grava o polvoreando el viento.

Homo

Recordamos a un antiguo pariente: se cubría con pieles de león.

Sus manos hacendosas descubrían el fuego.

Y sus piernas de ciervo fatigaban la tierra.

Sus dientes, como castores fieros, roían la corteza del hueso.

Recordamos a un antiguo y hábil pariente cuyos ojos eran tigres solitarios y prestos.

Yo entonces fui aquel alucinado

Yo entonces fui aquel alucinado sorprendido del voluntario movimiento de su mano y del susurro de su corazón.

Yo aquel perdido en este continente

y que ama y que descubre el sol

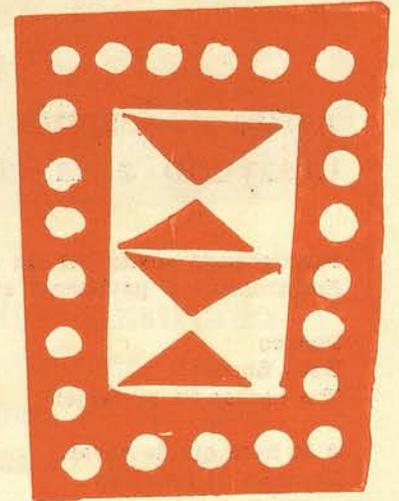
diseminado en su epidermis.

Yo aquel tonante, a veces, aquel remoto.

Tarde de un domingo

Dadme ahora aquella guitarra de luces en sus cuerdas,
aquel viejo licor de gratas melodías,
dádmelo ahora, mientras dura el domingo
y mientras la sosa cáustica extiende sus tentáculos
hasta los confines del día.

Dadme ahora aquel jardín de violas y trompetas,
aquella ebria champaña de vivos pentagramas,
dádmela ahora, mientras soy fusilado por la crueldad del día
y mientras dejo colgar el brazo
—como un péndulo, como una nebulosa de inertes proteínas—
dejo inasido el brazo y trujado su músculo.
Dadme eso ahora, quiero beber guitarras,
quiero una tarde de circo en el corazón,
quiero
ahora, cuando el domingo es pleno y es claro,
su fusil



Puedo subsistir bajo este cielo

Siehe, ich lebe.
Rilke

Puedo subsistir bajo este cielo que a veces oscurece
y bajo el que mi mano es
una constelación apenas perceptible.
Puedo subsistir a través del aire que agita tiernamente
porque la tierra es todavía dócil.
Sobrevivo
entre algunas cosas que permanecen familiares y quietas.
Entonces
algunas tardes es hallado mi soplo
perdiendo su calor
y otras sucede que aún la piel es
sonrojada tibiamente.
También mi labio atiza suaves voces
cual otro corazón que a veces despertara.
Por la noche la vaga luz permite
que mi rostro continúe amarillo

El siglo de las luces

Utilizando libremente el título
de la novela de Carpentier.

Este es mi siglo:
un ya viejo naufragio de alondras y de verbos.
Este es mi siglo:
breve estado febril de luces y de estigmas.
Este es mi siglo:
inerte floración de lirios espaciales.
Este es mi siglo:
lento crujir de ruedas, presta evaporación de líquenes,
polvo salvaje, aromas estelares, coronación del hombre,
repliegue de bacterias, sabia mano que sabe disponer
los flujos y reflujos,
las vidas y las muertes.
Bebe entonces ese bravo licor de estambres radiactivos,
¡bebe! ¡bebe!
esa poción de amor con excitados yodos,
¡bebe! ¡bebe!
y que esta noche y este día siderales
duren tanto como una pestañeada.

ALBERTO VALCARCEL

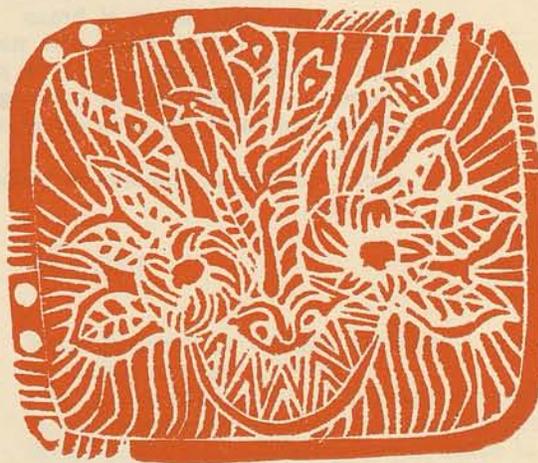
Antes i después ladrón del desayuno a la comida

Pizarro anda suelto por las plazas
Embarcando el pavimento rumbo a España

Pizarro
Buen fusto
Tus barbas ya se oxidan

A la hora que te vayas
No dejes ni una lata

A Pizarro le gustan las verduras
I las piedras del Imperio
Que no puede destruir



Harto hasta el momento

harto
hasta el momento
que hablo
desta prisión
carnívora de
lágrimas y risas
tu púbis celeste
mediterráneo ombligo
inquieta mi
fiereza pía
la tumultuosa hoguera que
al dormir derramo
calcina llanto
oh hartazgo
te poseo te amo y me
libertas pronta

El colibrí

el colibrí
ausencia tu espesura
ya de ocaso
pues si no amaneces
yo inca te daré del ande
sólo el frío

Canto completo

Arequipa
es un dorado membrillo
en medio de la estepa
el canto triste i dulce
de la chicha ya madura
la voz de las espigas
i la primera voz
que ardió
en el pecho de los hombres
al pie de las sequías
Arequipa
no es el aturdido vuelo
de las águilas en celo
es el frescor que amamantan
las lechugas
el húmedo sabor de los sillares
el cantar de las naranjas
por los huertos arco-iris
i el regreso del tiempo
por calles i por prados

Cerrojo

aquestos
leños dulcísimos
tus nalgas
tu jugo
escanciándome



Tus mercedes intentan

tus mercedes intentan
con premura
oh saber, oh madura
yo tu dueño
en tierras de sol
no te detienen pero
cantas de tarde y
aparezco

Aqueste mi seño terrible

aqueste mi seño terrible
por tus yerros constantes
lo pongo
ruda agitas tus muslos
al planeta
me envuelves en lid que
no quería

Cual cualquiera

cual cualquiera me
tientas muy tranquila
sin medida de carne sin
juzgado
por mendigo silvestre
me soslayo
te pruebo
te contento
no me fugo

Has construido hombres en medio de este canto que es mañana

José
Carlos
de fuego
i fábrica
cuando te nombro
se me crispa la sangre
i se pone de pie
frente a las masas
Mariátegui
de pan mayúsculo
cuando te canto
aquí
fuera del tiempo
se me viene a la boca
tu gran recado maduro
i lo regalo marchando
i lo grito aun durmiendo
Oh la estación presentida
José
Carlos
Mariátegui
en esta nuestra hora
de gritos i de penas
todos
deben empuñar su cólera
i salir a las calles
a combatir por los pueblos
Ah

José Carlos
cantando!



Piedras manos

No tenían una sola piedra en todas las manos
Y cada mano

Y cada piedra

Y cada lágrima

Y como que ellos soñarían nuevas piedras en las miradas

Un canto no es otro canto en la pena

Un pedazo de ojo

Y peor que hombre

Vísceras en las que vivimos a diario como raíces de juguetes
y rescoldos de llanto

Hoy las manos se están llenando de piedras!

Y es que es callarse indistintamente por los codos

Oh piedra

Siempre un día más extenso

Ser otro y cien manos que sudan nuevas piedras

El mundo es otro juego

Y este reconocerse en un gramo de aire

Y pértigas

Y alambres

Envueltos en escamas con mentones de helicóptero

En la sustancia turbia de las mañanas

En mareas y en sabores de otros cuerpos

Híspidos Hete

Heterodoxos

Oh manos

Oh piedra

El corazón tiene menos latidos en cada música.

Los niños

Los niños habían muerto
Todos los ojos vacíos ahogaban sus meandros
de carbón en cada música

Y se bebía

Pero habían muerto

El más niño

El más pan

El más día

Y rodaron también los barriles de vino

Y otra hora

Y otro niño

Esa noche

habían muerto los niños

Hambre

Piedra muerta de los pasillos es hoy más tibia
que la noche

Millonésima espera

Y el aire es acaso más dulce

El hambre de los bueyes como significado de pan
que se hornea en los cerebros

El hambre que hiere la boca en forma de números

El hambre que tiene la hierba de crecer en lugares sagrados

El hambre que mueve el sol en el ojo de los cadáveres

Y el otro ojo

Y la mano identificándose en un saludo

Millonésima espera

Paisaje subjetivo

El agua desciende siempre hasta perder el suelo
Y el humo sube siempre
Este niño no comprende lo que se dice
Es de hielo
Yo que escribía cómo hablarle de besos
Y el gerente tan flácido con sus ojos y sus canas
artificiales
Esa dulce muñeca triste dicién
donos
Señor yo no soy una dama de aire
Por suerte llevamos maletas de cartón a todo viaje
Siempre el mismo viaje
Ni antes
Ni hoy

Llora el ojo de vidrio

Son palabras tan ágiles que dividen los sueños
bajo la música

Caricias

Y una carga de sal con olor a incienso
(Yemas y cráteres por el ojo de los días)
Y otro ojo
Como sol que trasluce sus sílabas
Y del otro lado de la pared el mismo ojo
Entornándose de saurios y violetas.



Las hormigas y los hombres

Las hormigas del país y los hombres buenos salen de la misma puerta
pero hay países que no tienen hormigas ni hombres
Los gorriones y los cuervos son los únicos que peinan sus canas en la gleba
La luna no es otro espejo que el placer que pernocta un hombre
sobre una cama pestilente
Y digo flor
Soledad para decir mentiras en verso
En esta selva de hormigas y de hombres extraviar una sílaba
es recogerla en libros
Y plagios
Y romances
Volveremos a injertar hormigas en la misma ceniza
Con los dedos encanecidos de animal
De hadas
(Oh cuervo acércame a los lagos de estaño
donde cercanas lunas están llorando)
Y por una sola vez de días
Retomaremos nuestros panes
Bajo cada fuente de sal
Oh cuervo
Allí donde las enormes soledades se comen la hormiga
Allí estaremos

OMAR ARAMAYO

En el parque

En el parque
he perdido la llave
tratando de salir
golpeo
los muros del aire
a ojo cerrado busco
la llave de este parque
con olor a llanto
entre moscas
i zapatos viejos
esta llave
rota
oxidada

Repitiendo todas las palabras

Repitiendo todas las palabras
del diccionario
como una mariposa nocturna
vuelo alrededor de tu cabeza
queriendo beberme
el agua de tu ojo
sin embargo los ríos me marean
i voy perdiendo altura
envuelto en llamas
me estrello

Duende ridículo

Duende ridículo
con candados de enormes llaves
i aroma de yerba fresca
cierro mi cuerpo
por si violentaras la estrella
recuerda
que apoyo mi cabeza para dormir
en un paquete de dinamita encendida



Mi lengua de lagarto

Mi lengua de lagarto
como huevo de perdiz
amenazado por el cernicalo
te hace girar sobre su punta
mientras mis uñas largas i negras
llevan a mi boca quemada
las liendres
de tus relámpagos desgredados

Catálogo

Cuando la ciudad ingresa
con el cuerpo en el espejo
el crimen
la inocencia
la sombra
las rosas
son versiones de la vigilia
descendiendo por el deseo
del retorno a la locura
entonces 300 dólares
de la fiera i la flor
del sueño
porque el tiempo viaja
para la desintegración

forman la conquista
del cajón de sastre
de los obreros del silencio
como el viajero del tiempo
en los laboratorios

Con mi canto de buho

Con mi canto de buho
abanico tu cuerpo
a la madrugada
me encuentro ahogado
ahogado en el cauce seco
de mi garganta
Sé que has sorbido
mi cerebro
con una de esas cañas
que usábamos
en el intermedio
de antiguas
mañanas



Silbando una melodía

Silbando una melodía
de cinco reales
adquiero
un rostro de forastero
i con este rostro de lechuza
abro puertas
donde el tiempo me ha negado
una botella de ginger ale
pero mi melodía
es un vals de la peor calaña
entonces pierdo
este rostro con su árbol
este árbol con su pájaro
este pájaro con su canto

Me crece la cresta

Me crece la cresta
a cinco kilómetros por segundo
espantando nubes árboles i animales
por fin voy a morder
tu gladiolo maduro
pero entonces se rompe el florero
i despierto húmedo de esperma

Pianista invidente recorre el mundo

Pianista invidente recorre el
mundo
con la guerra a cuestas
piano negro
a cuatro manos
en la zona norte
en la zona sur
miles de muertos
lo aclaman en todos los idiomas
aviones caídos
desde su infancia
mares de sangre
con todos los premios
piano blanco
piano negro
cientos de muertos
miles de muertos

En el fondo del W. C.

En el fondo del W. C.
girando como un vómito negro
dudo de tu sordera
i mejor me sueño
incrustado en la espina de la rosa
insepulto sobre el espejo
abandonado a la rueda de la calle
o en cualquier lugar
donde has de arrojarme
la próxima vez

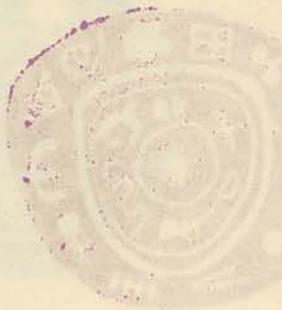
Calle

Calle.
Estudiantes.
Policía perros.
Muerta la mañana.
Policías más.
Botellas.
Embajada.
Inflamables.
Vitrinas.
Huyeron.
Saldo.
Lacrimógenas.
Protestaban.
Piedras.

ALBERTO VEGA

La creación

Venid señores: aquí está el Mago,
el trovador, el juglar,
el que lee el destino en la palma de los ojos,
el que hace aparecer el todo de la nada,
el artífice que talla con el canto.
Venid señores,
su gran acto comienza:
con gestos de Dios o de Demonio
nos muestra el corazón.
El mundo está de fiesta!
Acudid a la gran plaza
los ricos y los pobres,
y veréis como después —gracias al Mago—
desaparecen los ricos y los pobres,
dejando sólo a los hombres en la plaza.
El Mago hace un gesto y la guerra ha terminado!
Mirad, aquí están los mercaderes del Templo de la Guerra,
vienen cargados de oro y sangre ajena;
el Mago hace un gesto
y la transfiguración del mono al fin se ha producido.
Sí señores,
echen al vuelo las campanas,
retumben los cañones,
estallen las trompetas,
los fuegos de artificio prendan estrellas,
que hoy es el día del Mago,
del Cid, del Esperado.
Salid.
El espectáculo comienza.
Veréis cómo de su corazón tan pequeño,
crea Vida, crea mundos;
el mundo, señores;
el mundo está en su corazón.
Salid.
Hoy es el día del Amor
y quien conoce el Amor es justo y verdadero.
Venid.
Nos ha de mostrar lo natural en forma extraordinaria.
Y el Mago, en el estrado,
abrió los brazos y cantó,
cantó a su camisa,
a los soldados de plomo
(los únicos que regresaron invictos de la guerra),
a la simple cocina de la casa,
a la eternidad del hombre
y a su hazaña de ser hombre
por sí mismo!



A la eternidad del hombre o el testimonio de un cántaro

Barro:
los dioses que te hicieron
sus manos
y su aliento:
están muertos.
La forma de los siglos
dibuja tu semblante,
los siglos de tus ojos
mirando para siempre.
Barro:
corteza desvestida
del tiempo y la ceniza,
por ti hablan los días
del arco,
de las pieles,
del fuego,
de las cuevas.
Te exploran mis sentidos.
En tu interior vacío
desciendo como el agua.
Oh, cántaro de barro,
yo soy tu contenido!

A un soldadito de plomo

Triste y sereno
me miras a los ojos.
Triste y sereno
esperas la orden de fuego,
con tu mirada de plomo,
con tu uniforme de plomo.
Pero no te pongas triste,
esto es un juego:
tus botas
jamás cruzarán bosques de sangre;
tus ojos
jamás verán ciudades destruidas;
tus manos
jamás estarán ensangrentadas;
tus oídos
no escucharán la orden terrible
y tu fusil
no matará a nadie.
Llegará el día, soldadito,
en que todos los soldados de carne,
los que inventaron la guerra,
los que inventaron la muerte,
los que inventaron el odio,
llegará el día, soldadito,
en que también sean de plomo!
Y tú y yo,
soldadito de plomo,
jugaremos a la guerra
y sólo en broma
dispararás tu fusil
y caeré muerto
muerto
de dicha.



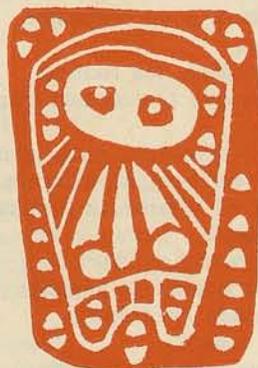
En mi patria de niñez

En mi patria de niñez, en el tiempo en que los dulces
se derretían en mis manos,
en Arequipa, fanal de un cielo legendario,
ciudad rodeada de altura y de horizonte,
calles mías sin asfalto,
en cuyas piedras me rompía las rodillas,
casa mía con ventanas que fueron mis primeros ojos,
sauces hoy segados
y que en cada rendija ocultaron para siempre
el pequeño mapa del tesoro de mi infancia.
Mi niñez es un overol de remiendos maternos,
azulado por añeja tristeza.
Es un trompo que se partió en dos
sin haber cumplido su misión de remoler.
Una cometa que no pude controlarla
y cuyos restos vuelan todavía.
Mi recuerdo es una infancia que se desveló de asombro.

Caín

Habitante!: Pueblo Tierra:
sal a poblar tu multitud de voz de Dios,
tu dulzura precoz de hijo predilecto,
que Caín otra vez viene.
Que las puertas se abran en mil hojas
para que cada hombre salga a combatir
con su natal arma incrustada de perdón!
Sal, que Caín viene pariendo muertes ilegítimas,
viene con la frente agusanada de odios bélicos
fecundando escombros de silencios,
haciendo escombros de los hombres
y de la luz también escombros.
Sus manos desmoronadas de tinieblas,
partiendo las bocas y creando nieve eterna
en los dientes de leche de los niños,
azotan el pan y lo masacran.
Habitante de la Tierra:
no dejes que las flores sean sólo para tumbas,
ni permitas que el luto sea siempre negro!
Habitante!: Pueblo Tierra:
Caín ya viene...
mientras tu arado naufraga
y la semilla agoniza en los desiertos!
Coge tu recuerdo, tu vertical sacrificio
ármate de inmortal ternura
y hazle frente.
Pueblo Tierra:
Resucita, que Caín ya vuelve!

ROMULO RAMIREZ



El lenguaje revela las impurezas del mundo

El lenguaje revela las impurezas del mundo —la mortal descendencia de los peces y las algas y las aguas—; el lenguaje marca con su cola de llamarada instantánea y nos reduce a cenizas, a pura desesperación o alegría. El lenguaje mueve mantos de invisibles osamentas, de imágenes que nos sorprenden en medio del acero de la noche como otra forma del amor, como una fresca ceremonia repetida sobre el cuerpo de la muerte entre albas penumbras y candelas. El poeta lee el poema y asiste al descubrimiento de su soledad o del monstruo cribado que agita sus escamas cenicientas. “Escucha el rumor de las tardes puestas al rojo vivo sobre el temblor de las fugas”. La muerte puede ser multiplicada y bendecida y nada ni nadie puede destruir su corrupción, semejante al orín de los batracios, viscoso y deleitable, fecundante saliva para los nonatos del invierno.

Desnudamos la piel

Desnudamos la piel, los huesos fascinados, alguna que otra viscera en las cámaras oscuras que valen la tristeza de una epidermis creciendo por los conductos, por vasos comunicantes cual un girasol atravesando las sombras y las claridades nos destierra por los orificios como una exhalación que es fuego entre el fuego, que se sorprende sorprendida en su sorpresa.

Los senderos de la poesía

Los senderos de la poesía son vastos e imprevisibles aun en sus galerías, socavando el mar como fagocitos blancos —corcel de crines de espuma y orín petrificados— con cenizas, sombrías letanías. Y no estamos seguros de ella sino cuando la despertamos en el fondo de olorosas farmacias en medio de una confusión de resinas, de sales para consumir la indolencia o desterrar pestes y locuras que nos muestran, en su extinción, el pálido revés de los crepúsculos, las miradas doradas de la gente en plazas de provincia con retetas, gallos, aparecidos de costumbres atentas y ceremoniosas y algún mago extraviado —parlanchín de plumas y lunas— que recurre a los espejitos para encontrar los verdaderos rostros de la muerte, las verdaderas angustias y sus maneras son volátiles y antojadizas como la imaginación.

Los fuegos fatuos devoran las miradas de los muchachos

En el fondo de los sentidos que estas
materias
entregan a tu piel llena de azoro
recibirás el
murmullo de las aguas deteniéndose
bajo los edificios
volcándose en las paredes cual una
miseria nocturna y
fugitiva en busca de una imagen más
simple y más
intensa, más invencible que los
helechos de los sargazos,
más silenciosa que los caracoles y
sus voces
dormidas bajo las piedras.

La perfección ondea en las ventanas

La perfección ondea en las ventanas
como una taciturna amante que
observa la ciudad amaneciendo
en medio de la niebla, igual
a esas extrañas flores que instalan sus
raíces en la incorrupta grisura
del asfalto.
Entre los objetos el polvo ha
dejado su señal, su celebrada
pátina buscando esencias o
sombras destruidas y su
lluvia cae en este momento
trizando la piel.
Sin duda nada puede
remediar ahora
—7 a. m.—
la tristeza de este
chillido
que se precipita por
las paredes
simulando un
pájaro herido.



Recuerdo el paraíso terrenal

Recuerdo el paraíso terrenal, la transparente
cárcel que nació del vientre de mi madre
con la rosa de los vientos avanzando
entre el cielo y las altas montañas
barridas por el temblor de las
aves, mudas criaturas a quienes el
pavor enrojecía el pecho
incinerándolas en pleno vuelo.
La constelación, mar de fuegos celestes
donde los huesos comenzaban a crecer
bajo la carne hundiendo
su savia entre girasoles lentos, escondidos
colores que flotaban en el río, en la
ignorada oscuridad de sus aguas,
golpeándose, golpeándonos.
Allí el oído aprendió, en las
largas noches espaciales, el rumor de lo
creado ascendiendo en busca del sol
que dispersaba, desde su semilla,
un tiempo de sonidos confusos y ardientes
que me dejaban la piel translúcida e
inocente.
Ahora sólo su recuerdo, su nostalgia
baña mi memoria y late en el corazón con
una insistencia indefinible mientras
tu cuerpo se rasga en mil agitaciones
y se abre en chillidos moribundos, en
un cristal que vibra y se rompe lentamente.
Y mi piel es nuevamente translúcida
y los ojos de aire, de agua, de fuego
y toco tu piel
y somos los primeros seres de esta especie
que se extingue o se conoce
en el único día del paraíso terrenal.

CESAR VEGA HERRERA

Tío Julio me explicó

Tío Julio me explicó:
"si te caen tres rayos —¡es un gran secreto!—
el primero te hará pedazos, el segundo te juntará
enterito
y el tercero —si es que no te ve nadie—
te devolverá
la vida".

A la guerra

¡A la guerra!
Jugábamos de niños
Nunca a morir
A matar siempre

Solía hablarte de la Luna

Solía hablarte de la Luna,
te mimaba,
hacíamos cojines y alfombras voladoras.
De todo ello me aferro muchas veces,
pero hay algo que se pudre diariamente.



No acabaremos siendo felices

No acabaremos siendo felices.
No multiplicaremos los panes.
No vendrá un Dios Justiciero, porque
de alguna manera estaremos hartos
y vendrán caras nuevas
que nos clavarán los ojos. No bajaré la cabeza
y tú no alzarás los brazos:
ni por centésima vez
intentaremos la fuga. Tú y yo
seguiremos viviendo

Miras

¿Miras?

Los obreros pasan con el cuello sucio,
las bayetas quebradas
y sus hijos como conejos.

En los viejos tiempos

En los viejos tiempos
allá donde hacíamos el futuro,
ojalá me encuentres.

Tengo algo que guardo para ti

Tengo algo que guardo para ti
Si me encuentras
Ayúdame a saberlo

Debe ser bueno

Debe ser bueno
morir como los pájaros
con las alas íntegras
entre el cielo y la tierra.



Lo que pasa

Lo que pasa
es que vamos por las ramas
y este árbol
cualquier día se derrumba.

Cada hueco

Cada hueco, su ratón.
Cada puerta, su inquilino.
Cada Dios, su feligrés.
Cada hombre, cada hombre.

Recuerdo y exaltación de Javier Heraud

No habías nacido aún y sin embargo, al acabar tu sueño
 el sol estaba alto y quisiste cantar un otoño con tus manos.
 (Que pase la muerte, qué ciegos, ciegos están los hombres).
 Era apenas el nacimiento del alba
 y bajaste de los sueños, de los montes, blanco, triturado.
 (Ah, que no canten tu abandonado sueño del verano).
 No eras el mar, eras todos los ríos y el mar:
 como la sombra creció tu jubilosa voz de lluvia.
 (Que salgan los batracios, que no beban la lluvia azul de los astros).
 No eras entonces un niño transparente como el aire:
 desde la tarde crecieron, enrojecieron tus venas.
 (Que nadie hable, que nadie escupa en el crepúsculo).
 Eras apenas el día y tu brazo sollozaba en la ventana:
 alzaron el otoño, y emergiste como una espada.
 (Que no se robe la noche el alto fulgor de tu mirada).
 Era entonces, como tu voz, un feliz alumbramiento
 la lucha que hinchó como una vela, el viento de tu pecho.
 (Que no toquen a silencio, que no estés, que no estés muerto).
 Es apenas el nacimiento del cielo, del sol en el agua inmensa
 y has vuelto como antes, sembrador a mi recuerdo.
 (Que no canten, que no sueñe el viento, que no hable el agua del río).
 Has vuelto piedra en el corazón, olvido inolvidable
 y estás repartiendo sueños, otoños, pueblos, amores.
 (Que no te miren la mirada, sembrador de sembradores).
 Que no se canse el mar, el árbol, el otoño, el acero de la tarde,
 que no dejen extinguirse esta mañana, tu vuelo calcinado.
 (Ah esta oscuridad antigua, brilla como el fuego en la distancia).
 Has vuelto, no abandones mi voz perdida en el verano,
 no te apartes luminosa carne atormentada, sueño de sangre.
 (Que a esta hora la Patria es tan blanca como una espada).

La nueva vida

Recuerda entonces caminábamos por las calles
 sin fijarnos
 Ibamos y veníamos siempre mirándonos
 La gente
 nos rodeaba hasta olvidarnos
 Qué se ha hecho aquello en nuestra mano?
 Ese pasar y pasar y sólo ver el traje el brazo
 el cuerpo ardiendo entre murallas?
 Qué se hizo la suave voz con que nombramos
 lo que estos cuerpos doblegaron a la hora de la
 gracia?
 El tiempo que goteó sobre nosotros
 soleando la memoria que sin constancia atesoramos
 muere aquí a esta hora en que volvemos a pensar
 cavándonos el alma
 sabemos que la vanidad en que nos revolcamos
 no es buen hogar para la lluvia ni para la
 desgracia
 sabemos que de otro modo es inútil seguir viviendo
 hacer preguntas hablar claro



El tiempo ciego

Mujer mira el tiempo transcurrido entre nosotros
 los papeles algo amarillos
 la rayadura del uso en los utensilios
 algunas arrugas que hermocean tus ojos
 un ligero cambio en la curva de tus senos de tu risa
 en la tersura de la piel que entibia los sueños

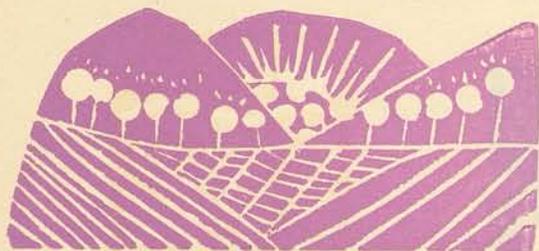
Cuán ciego el tiempo que vivimos
 y cómo deseando postergamos la loca necesidad
 de desvivirnos

Ahí están ellos Gabriela y Gonzalo
 comparando su orgullosa salud con la de viejos
 dinosaurios
 midiéndose en la mesa para ver cuánto han crecido

Cuán ciego el tiempo mujer cuán ciego todavía!
 Somos un poco la sombra de lo que fuimos
 conservamos cierto abandono de juventud
 la estimación de los instintos
 la manera de rodar por nuestra piel con un
 labio ardiente y cuidadoso
 un poco el modo antiguo del beso
 los ojos que no se cansan de mirar

Toca este flanco sin embargo este puño
 que se agita y revuelca en la noche
 toca tu mano en mi mano tu cuerpo en el mío más lento
 más ávido más ganoso de quedar quieto en tus brazos

Conservamos un extraño prestigio para la hora más alta
 alabamos nuestra juventud sin memoria ni futuro
 aún pasas la palma de tu mano sobre mi vientre
 recorres a tientas como antes la forma de mi labio:
 la noche es nuestra recuerda si ellos duermen
 el día es de ellos mujer no hay descanso



Celebremos la magnificencia de las farsas

Celebremos la magnificencia de las farsas.
Nosotros los buscadores de cábalas.
Los alucinados.
Nosotros los inventores,
tenebrosamente creyentes.
Nosotros los sostenedores
recogemos las cenizas,
el aroma terrestre de los muertos
y levantamos espirales en la piel
líquida de las ciudades.
Levantamos inscripciones con los sueños,
esqueletos sonoros,
o pintamos señales en las puertas.
Nosotros los colectores de farsas.
Pero los antiguos muertos
son como un mar cósmico detenido.
Pero los antiguos muertos
ya no tienen el indicio del fuego,
la señal esperada.
Los antiguos muertos fueron extinguidos.
He aquí la ciudad agazapada
se nutre de palomas y de sapos.
¡Saludemos a los cautos y honorables!
A los creyentes de los anillos nupciales.
A los sostenedores de la lámpara
donde arde el fuego sagrado de los próceres.
A los que escriben códices
y proclaman la gloria de los héroes.
A los que tienen el corazón pudibundo.
Y el temor de las lluvias augurales.
O a los que temen la cercanía del ruido
y el contacto del fuego.
¡Magnificadas sean las farsas!

Yo habito en la ciudad de los mitos relucientes

Yo habito en la ciudad de los mitos relucientes
—sombra de un sueño en perpetua calma—
temblor que incita y sobrecoge
como entreabierto rito
donde resuenan guitarras de fresco y abedul.
Estoy buscando en la consolación
de los huesos y de las cenizas,
los ardientes símbolos
de extraviados vestigios seculares.
La mineral luz de los ancianos,
el fuego cruento de las columnas,
el largo quejido de las amapolas
que definen el azul del cielo,
el cósmico estío de los sillares
y la terca comonoción de las campanas.
¡Que los ancianos descifren los signos de la ciudad
que ha entornado el fuego sagrado!
Porque la cinta boreal del río
ahora arrastra cadáveres.
¡Que las piedras enderecen los sueños!
Las piedras azules y las rojas,
aquellas que dirimen las hazañas de la noche
como espléndidas linternas encendidas.
Que los ancianos difundan los cantos,
que ensalcen los envíos,
de aquellos insurgentes,
enemigos de símbolos y acatamientos.
Los escogidos que cabalgan sobre el frío acero de las piedras
serán convocados por el trueno impuro de las sombras.
¡Que nos sea dada aquella luz,
la mineral luz de los ancianos,
para enderezar columnas
y apagar el fuego de las adivinaciones!
La huella de los ancianos
es como la pisada del día.

JULIO ABELARDO LUZA



La Sangre Grita

1

En una calle
desnuda
sólo pájaros
rompen el aire
el sol deja
su cara brillante
y
las flores
creen
ser parte
de cosas ignoradas

2

La sombra
insinúa
un bostezo
y el aire ha empezado
a asfixiar
su propio origen
con el anuncio
de un madero
frío.

3

Entre las manos
pasea
el canto
con el talle
de una rosa
innecesaria
Hombre
toca
tu corazón
ya nos muerde el cielo
las vísceras.

4

Se siente
la voz
del último invierno
en todos los ojos
y
las noches se hacen
aves
con ganas de
beberse
el llanto
de algún niño.

Quise Ser

Quise ser
todas
las
horas
un
tiempo
nuevo
Por eso
nunca
puse
nada
en
crepúsculos
imaginarios

5

Cuántas veces
creímos
hablar al mar
y nos vimos
recogiendo
llantos
detrás de las aves
con los ojos
ausentes.

La sangre grita.



La Casa del Poeta

La casa clavada por el viento o arrastrada
la casa habitada por millones de víboras
la casa sumergida en un abismo marino
o levantada en el aire por la luz
la casa que pende de un hilo
la casa sin nadie
la casa sin casa
la casa sin techo ni paredes
la casa del diablo
la casa de Dios
es la casa del poeta

Verano

Yo vivía en el mar azul,
mi cuerpo se hacía frágil en el ambiente
y el cielo se prolongaba como un recuerdo en mi alma.
Después el mar llegaba hasta la noche
y mis miembros extendidos se entregaban al cielo oscuro,
como si empezase a vivir en el fondo de un lago.
Yo no recuerdo nada, sino el sueño de la arena desierta
y la furia del sol sobre el estaño azul del agua.
Una ciudad se levantaba sobre el mar
de donde diariamente partían barcos ebrios hacia el sur,
amaba confundido en otro cuerpo,
donde el verano también habla dejado un clavel de fuego.

De noche bajo a la morada dulce

De noche bajo a la morada dulce de los bosques dormidos
y no es la eternidad —que no comprendo— lo que me conduce;
bajo simplemente como un animal herido,
bajo a envolverme con la sombra de los días que no recuerdo;
no es que esté perdido para siempre
sino que la morada de los cielos hunde sus raíces en la tierra de nadie,
allí descansa un Dios antiguo que tal vez no es Dios sino yo mismo;
me entrego a la quietud de los recuerdos de antaño
y es como si partiera recién al reino del origen de todo.
Yo mismo pues soy la piel y el alma,
animal herido en el bosque
donde el cazador puede que también sea yo mismo.

GUILLERMO MERCADO



Escuela Nocturna

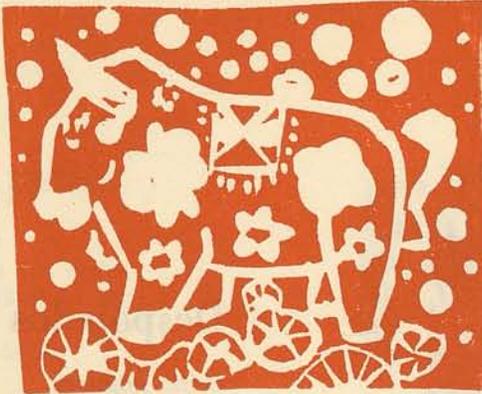
Con un mínimo saldo de fuerzas
en los músculos
i una tímida luz de optimismo
en las pupilas,
el adulto Hualpayunca concurre
a sus clases nocturnas.
Sobre el abismo de la página en blanco
se asoma i tiembla, tiembla
i se precipita en el vacío.
Sus campesinas manos de piedra
se enredan en la escritura,
se mueven trabajosamente
porque el lápiz les pesa más
que la propia lampa.
Pero en el negro pizarrón de enfrente
la alegre tiza blanca ya comienza
a iluminarle su pobre alma,
hasta que el maestro habla:
La patria es
para quien la fecunda i la construye.
Hualpayunca mañana
se pondrá en pie dos veces alegre,
por el sol del cielo que alumbrará
i hará dorada su cosecha de trigo,
i por el golpe de luz de esas palabras
que le despertaron i le estremecieron
su arrinconada conciencia de hombre.
La patria es
para quien la fecunda i la construye.

Aldea alma profunda

Oh tanta buena amistad
que ya el corazón se ha hecho un árbol de sombra grande.
Con esta buena gente de Dios las palabras salen anchas,
goteando afectos desde la misma mata del alma.
Con esta buena gente nuestra voz misma, toda nuestra voz
se agranda y se aclara hasta ser caída de agua
desde las rocas del pecho.
Con esta gente así hasta la alegría es una buena mujer
que sabe lavarnos el corazón a largos enjuagues de bienestar y paz.
Con esta gente nos quedamos limpios, acabados de comulgar
con la última cara santificada de arrugas.
Nos quedamos iguales en la humildad, purificados de madrugadas,
nos quedamos plantados en bondad, crecidos en bondad
como los árboles.
Con ella todos los días frente a las inocentes mañanas rubias
jugando a la ronda, con ella siempre frente a las tardes
que llegan y pasan en viaje a la sierra pastoreando chacras
y tocando el charango ronco del crepúsculo.
Oh buena gente de mi aldea, raíz húmeda de amor,
raíz antigua de la amistad del mundo.

La Asunta se había ido con el alba

La Asunta se había ido con el alba una mañana.
Desde entonces las madrugadas derraman la fragancia
a geranio de su resuello
y las acequias que peñaron sus trenzas y lavaron su alegría,
hoy se sueñan ojerosas con el cielo pequeño de su cara;
en la huerta los gorriones buscan el corazón
de la muchacha y el aire obstinado deshoja el recuerdo
de sus senos.
Aún tiemblan goterones de su voz en los eucaliptus.
Desde la vez última que los mojara la cascada de su risa,
ahora sin la Asunta,
sin sus dos ojos grandes donde las chacras
se recogían en rebaño obediente todas las tardes,
ahora sin su alma, adónde irán los paisajes, dónde descansará
la sombra de los árboles, dónde hará el sol su bullicio,
dónde hará el agua su remanso más dulce.
Sin ella, sin la Asunta,
el pueblo sudoroso en qué caderas guardará sus domingos.



Mi pueblo

Resulta difícil definir exactamente
mi pueblo
Se puede sí
Entrar en un tren Toser tierra
Mirar un niño cojo Matar pájaros
Dar limosna y portar papeles de identidad
Bueno
se puede también
Escribir
Pero
Hay cosas que hay que decir las de una vez

La caverna

Desconozco el nacimiento del agua.
Ignoro todos los caminos
i sin embargo busco encontrarme
en mis ancestros.
Olfateo el aire y se humedecen mis manos.
El animal dorado
recorre mis entrañas recientes.
El fuego agita la cueva.
I sólo me acompaña la noche.

Esta prohibido tocar el viento

Está prohibido tocar el viento, hablar de pie,
amar la piedra oscura,
detener la sombra y sindicalizar la tristeza.
Nos han dado odio en el pan, odio
en la esencia del hombre, y
somos como somos y no como debíamos ser:
desde el primer dolor en las cavernas hasta
la palabra,
desde la vida y desde siempre.

Tiempo gastado

El tiempo gastado cae la sombra de ayer.
Penetra lleno de nieve
por la dentadura de los fósiles,
por rendijas de casas derruidas.
Tiempo gastado:
Desciendes por las letras del invierno.
Pescador de circunferencias. Mensajero inútil.
Ermitaño inconcluso.
Sin duda está gastado
y el mundo sin cambiar. Sin cambiar todavía.

No importan las palabras

No importan las palabras.
Estamos acostumbrados en cierto modo
a masticar aire
y pisar nuestras propias manos
y no decir nada.
No es fácil llenar de esperanza el corazón
del hombre.
Lo importante es haber amado siempre.
Soy testigo,
extraño tiempo en que nací.
Morir no es nada raro.

ROSA DEL CARPIO

Huella del hombre

Aquí sobre este suelo
y el de más abajo
está la historia de todos los pueblos
Aquí la actitud del hombre en la noche
su deseo de sol
su sol en el primer fuego
Aquí el sello de sus manos
en la piedra
en el agua
en el aire

Aquí el grito
la inicial palabra
la palabra eterna
Aquí está su amor natural
Aquí está rompiendo el horizonte
desvelando el mar
alejándose
Aquí está el nacimiento de los pueblos
la babel llegando al cielo
destruyéndose
Aquí la verdad del hombre
Aquí la paz haciendo florecer ciudades
hombres
Aquí la guerra abortando escombros
muertos
Y aquí sobre este suelo
y el de más abajo
la historia
el pueblo
la vida y la muerte
pero siempre el hombre.



Y le dije

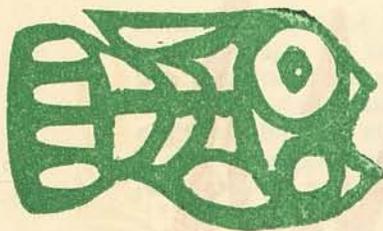
Y le dije:
tendrás sal sobre mi muslo
y agua fresca sobre mi boca,
pero anda,
anda sobre tu pie aun cansado,
pónle a tu hombro un arma
y habla:
habla con el fuego en la mano,
en los ojos y en la boca,
habla sobre el pan
para que crezca hacia los niños,
habla sobre la tierra
para que sea de los hombres,
habla sobre el amor,
sobre la esperanza.
Y él tomó su arma
y habló,
yo tomé un poco de su fuego
y le ayudé a hablar,
después busqué mi sal
y alegré en el río mi boca.

Despojados

Como nosotros
tenían ojos y eran grises,
tenían boca y eran frescos.
Eran como la tierra
y como ella profundos
en el amor.
Al decirles que se irguieran
o abrieran los brazos
podrían haber sido fuertes árboles
o altos cerros con un río
despeñándose.
Pero eran suaves como ovejas,
quena
cuando estaban solos,
como el vientre de la tierra
descubriéndonos las papas
eran pródigos.
Ahora desconozco
a éste que llamaba Pablo
y a éste en cuya vieja edad
aprendía historia,
no son ya
dulces como la tierra.
Despojados,
habitan ahora
la sierra pedregosa
y violenta.

Por los patios

Por los patios
tus manos con sus dedos
enredaban ovillos de licor
Por la puerta de tu rostro
giraban esos dedos
rasurando
la medianoche del hipopótamo
con la risa de tu piel
rodaban i rodaban
hasta que el sol
los ocultaba
bajo el puente



Mis dientes noche a noche

Mis dientes noche a noche
huyen de mi boca
vagabundos en lo oscuro
se rien del vino
Transitan por el mimbre
se esconden en el espejo
Muerdo por su regreso
a duelo se baten mis encías
Los dientes sentados en el sofá
claman ser libres
Y una risa en la mañana
me espera frente al
reloj

La flor en la aldaba

La flor en la aldaba
empolla niños que construyen palacios
donde las hortensias los parieron
con cabezas y lapicero en mano
con piernas y un boleto de viaje
Caminan sobre un ojo
buscan su vejez
la envuelven en papel regalo:
la página noventa del apocalipsis

Tus dientes dan a luz un tigre azul

Tus dientes dan a luz un tigre azul
envuelto en llamas
creando pánico entre las moscas
Vendrá sabemos que vino
convertido en pepas perlas vino
Enamoraba con su sombra como si fuera
un puñal trabajado en arena i nansú
Encontró su presa i la hizo danzar
al compás de bramidos i silencios de vidrio
El tigre reía i reía serpenteando
la luna de aire i gelatina

Las rocas con sus cabezas almendras

Las rocas con sus cabezas almendras
secan al mar
quedan arenas paquidérmicas
tragándose peces
Peces de betún
destronan a neptuno
se casan con sus hijas
procrean moras
en medio de gritos y sonidos espumosos
poseyéndose en las rocas
perdiéndose en el infinito

WALTHER MARQUEZ

Por que el tiempo se lleva

¿Por qué el tiempo se lleva
al perceptible tiempo mágico,
que cual arco iris se agita
en el cuerpo de los peces?
¿Por qué yace, cual tinieblas,
en innómine vacío interior,
el elíptico tiempo visceral?
Los dioses arcaicos,
nuestra finita galaxia,
para todos ellos tiempo, tiempo,
unidad solitaria y total.



Con estoicismo el hombre

Con estoicismo el hombre,
hostil, cual la virtud,
emerge en perspectiva del bosque
acariciando con su húmedo traje
la terrena galaxia interna.
El hombre avanza,
con humildad en la niebla,
hacia aquel mundo
restituible
al final de la escalinata.

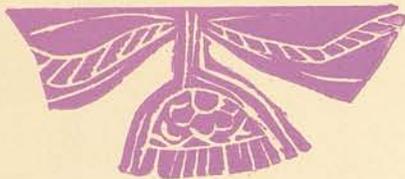
Hay en la memoria un huésped

Hay en la memoria un huésped,
en el interior de la vigilia,
hacia el arquetípico mundo deviniendo,
a través de la obscenidad del tiempo,
simultáneamente
con el enigma de los espejos,
donde caóticos
rostros invisibles reflejan
la edad soñada confesándonos:
¡Oh Excelsitud: Beatitud
de las formas inquietas
por la vaciedad de la noche!

Angel inesperado

Hombre de este siglo, soñador,
ángel inesperado del jardín de astros,
cuando caminas
por la curvada piel del firmamento,
con una rosa silente, temblando
en tus áridas mejillas,
cuando tus manos apagan la Luna,
te alejas del pálido octubre
recostado en la alcoba y del dulce otoño
detectado por el humano caracol.
Hombre de este siglo, ángel necrófago,
extasiado devoras la orografía de los astros,
pero cuando en la Tierra enjutos rios azules
son bebidos por el tordo pensativo,
arrodillado deshoja, hacia ellos,
las estrellas lentamente,
y cuando te orilles
en la cósmica quietud de la nada
y las contemples hasta que tus ojos
agonicen como faunos exiliados,
incendia, incéndiate en el verano
que retorna saltando de astro
en astro hacia la Tierra,
y canta y entrega tu extenso tórax
de árbol musical
a la tierna lira floración dormida
en esta juvenil de gacela sonriente.
Tu piel de ángel,
tu sexo, tus sueños,
tus ojos de estrella submarina
flotarán en el híbrido vacío
como extraños habitantes de humo.
Entonces,
besarás la arena emocionado
y la antigua silueta frágil del agua
estará madura.

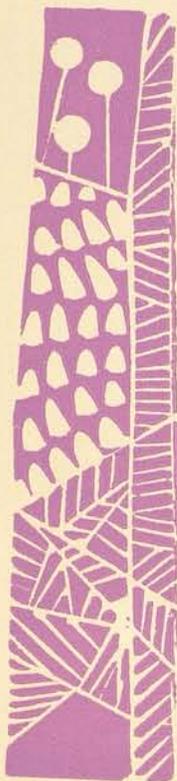
SHELMA GUEVARA



ABEL RUBIO

En el principio

En el principio
el hombre
anduvo sólo con su imagen.
Tendió su red,
su arco luminoso,
y descansó en la arena.
En la resaca
su corazón me dice:
existe.
Yo, el origen de la especie,
no ambiciono nada.



La ciudad

Mira, aquí están los engendrados
y las burbujas del tiempo
han dispersado las edades del recuerdo.
Mira, los secretos más humildes
adornan ahora el atardecer
y aquella antigua costumbre de expresar la dicha
se ha perdido entre los hombres.



ABEL RAMOS PEREA

Madre

(Fragmentos)

Por eso llevamos hecho carne el dolor de los niños muriéndose de amor a la puerta de un pedazo de pan que no les llega.
.....

Por todo esto, madre, y por el hambre que roe las entrañas del obrero, y por el dolor que camina suelto por las calles, y por la tragedia sin nombre que otea permanentemente los hogares humildes, por todo eso me he detenido aquí.
.....

Por eso vuelvo también hoy, siempre con la amargura clavada en mis pupilas, aunque sólo sea para decirte que hay hombres malos, pero malos, que me están pegando en el alma.
.....

En nombre de los niños que saben de madrugadas sin pan, de mediodías sin esperanzas, de largas veladas con el hambre fusionando sus átomos de sangre.
.....

No estoy en los viejos papeles de mi casa, ni el vecino escucha mi palabra. Y cada día es un puñado de tierra que me va enterrando en el olvido. ¿Quién es? Pregunta alguien. Es un muerto. Contestala cualquiera.



WINSTON ORRILLO

César Vallejo ha muerto

"César Vallejo ha muerto, le pegaban todos sin que él les haga nada..."

C. V.

Para Alejandro Romualdo

César Vallejo ha muerto
y viudas y cuñados
bomberos policías
estilistas doctores
preparan el sarao.

César Vallejo,
escapa del banquete
escóndete en mi pieza
enfúndate en mi capa
y viaja en aeroplano
muy lejos de esta villa.

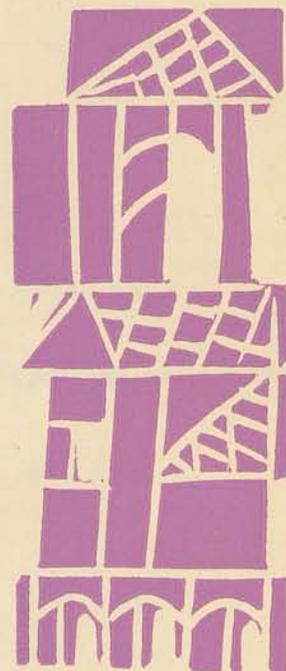
César Vallejo, te
escribo y te relato
los acuerdos del foro.
Te cuento sí al detalle
las ponencias los dengues
sobre tu poesía. Te mandaré
las fotos de tus inquisidores. Y
también las protestas
airadas
de Georgette.

César Vallejo, escucha,
no te enfades: se te
lee en el templo. Las
monjas te recitan y
los diarios te inventan
periplos, biografías.

Mas eso ya no importa
porque hay otros que dicen:

Tu piedra y tus hermanos,
tu palo, tu osamenta,
el jueves, los hoteles,
las estrellas, Alfonso,
todos vienen hoy
día; todos, llenos

de lluvia, caminando,
cantando, testigos,
combatientes, guitarras
y pañuelos, al
fin de la
batalla
repitiendo:
¡Vallejo,
valor
vuelve
a
la
vida
pero
ya
sin la soga
ni el húmero
en astillas
mas sí
con Pedro
Rojas y
Ramón y
los niños y
España,
camarada,
sin cáliz
ni caudillo!



Periplo urbano

A Jorge Billorou

El 1er. cadáver subió al ómnibus conmigo.
Y empezamos el viaje. Pronto
vino el empleado:

—Paguen, dijo. Aquí
nadie viaja sin cancelar.

La avenida al costado, los
árboles ausentes.

El muerto sonreía
y me pasó un billete.

Recibí los boletos. Inobjetablemente
nos habían cobrado. Un momento
callamos. La radio, enloquecida;
el chofer, inmutable.

El muerto me hizo
un gesto
como quien lo comprende
y se ríe de todo.

El cadáver, entonces,
empezó una canción, entornó sus ojillos
y con un gesto vago me pidió su boleto. Guardólo
en el bolsillo de su rojo chaleco y
sacó una gran pipa.

Yo apenas sonreía. Miraba
a la avenida, al aire atardecido. Y, allí, a
mi costado, al cadáver que, altivo, viaja
tan bien sentado

y cantando
y fumando
como si acaso todos
le
debiéramos
algo.



Postdata

Me llegan libros, cartas
que no leo. Me llaman
por teléfono o telégrafo, me
citan a las seis
de la mañana, me
remiten boletos,
boletines, tarjetas
de velorios vocingleros y
tickets para bailes
de disfraces. Mis dos
manos no alcanzan
para tanto. Mis
dos vidas
no alcanzan
para tanto.

Poema en homenaje al día de la colecta general para las misiones católicas

Evidente, palmariamente, Dios
existe. Dios, creador
del cielo y las ventanas. Dios,
Gran Señor del Asma y
los Cohetes. Dios,
el versátil cuñado
del verano. Dios,
maquinista absorto
y aburrido.

Dios que
convoca esta
tarde, esta
mañana, a una
Gran Asamblea
de Corderos. Dios que reclama
ayuda por su causa. Dios
que ha salido y detiene
mi automóvil. Dios que se aloja
en los ojos de esa nube. Dios
que escudriña la umbela
en la que vives.

Dios que ha soltado
la cuerda a sus doncellas. Dios
que las hace
salir en pantalones. Dios
que levanta sus faldas
cada día. Dios
que aparece
en tus hombros
sorpresivo. Dios
que me pide una cuota
para el baile. Dios
que derrama diademas
en tu pelo. Dios
que remienda
mi voz
para cantarte. Dios
que abanica
la pieza en que dormimos.

ARTURO CORCUERA

Cow-boy y fábula de Buffalo Bill

Winchester y Colt 45
de Cara Pálida
embistiendo en el Oeste.
Lo mira,
mirada de águila,
el Indio Toro Sentado.
Civilizado Buffalo
Bill,
animal bravo ostentando
estrella de Sheriff.
A Piel Roja,
a Piel Negra,
a Piel de Bronce,
a Piel Amarilla acosando
el traficante de pieles,
Buffalo Bill.

Fábula de Rico Mac Pato, Tío de Donald

Pato pata amarilla,
pato coupé,
pato Ford
de acornetado claxon
prepotente.
Non el pato de Pekin,
non el pato golondrino,
non la oca silvestre.
Es Rico Mac Pato,
tío de Donald,
sombbrero texano,
líder
pato de Occidente.
Ala que alardea,
nada urraqueando,
de yate en en yate
zambulléndose en agua ajena.
Pato de disneylandia,
pato rico, pato
antipático de ruidosa
bocina: Mac Pa-to,
Mac Pa-to, Mac...
pato mentecato,
presto ansiamos verte
guisado en el plato.

Fábula de Sam, el lobo feroz

—Sam Tío Lobo
con cara de Cordero Pascual:
¿y el Radar que tienes, dime?
—Para detectar tus pasos
ocultándose en el bosque.
—¿Y tu Cámara de Rayos
Infra-rojos, Tío?
—Para detectar por el olor
el fiambre de tu mochila.
—¿Y tu Rayo Láser, Sam Tío Lobo?
—Para cocinarte y comerte
mejor.
—¡Que te parta un rayo
torvo Tío de la muerte!

Fábula de Tom & Jerry

Plantas de goma
(Good Year)
sobre la alfombra,
Tom.
como el Che,
Jerry,
fuma habano.
Ojos de diamante,
Tom,
bigote y olfato,
él un tigre de papel
faziendo papel de gato.
Mínimo Jerry,
en las narices de Tom,
transmutándose en lagarto,
en largo largo lagarto.



En alta fidelidad

somos libres
de cantar y de bailar
con pañuelo:
¡No hay segunda sin primera
ni hay Estado de Derecho
cuando hay estado de sitio,
que siga la marinera!
Somos libres,
¡ah, libertad del gato
y del gatillo!
Somos libres
de pedir una última gracia
al clown
o al juez,
de prender un cigarrillo.
Nos prenden. Nos desvisten.
Nos visten como cebras,
a rayas como tigres.
Otra raya. Y otra.
Y otra. ¡Qué le importa
una raya más
al disco:
somos libres,
seámoslo
siempre
el mismo disco!

Fábula del tiburón y la sardina

A Fayad Jamis

Como tantos otros

no hablo entredientes, hablo con desparpajo entre los hombres, entrelíneas escribo abiertamente. Para hablar afilo bien las sílabas hasta hacerlas silbar (porque no hay peor sordo que el que no quiere oír la historia) desde las páginas que tengo en la punta de la lengua: calendarios, estadísticas, encuestas al alcance de la palabra. Repaso de casa en casa (refrescando) abrasadores acontecimientos. No me callo la soga en casa del ahorcado ni la caza de brujas desde la casa blanca irradiando sombras radiactivas. Me entran grandes ganas de cortarles el agua a los marines, el pie a tierra, hacer saltar la hipócrita ronda de bases sísmicas alrededor del globo: donde plantan la pezuña nuclear no queda una planta: Hiroshima 1945, invasiones armadas hasta las amígdalas: Guatemala, guatepeor: intentando segar la estrella solitaria ¡Santo Dios! ¡Santo Domingo! ¡Vietnam! ¡Vietnam 1965! Los cables (de alta tensión) electrocutándome el esqueleto: "Cuando los automóviles de los funcionarios del Pentágono desfilaban hacia la salida, camino de sus hogares, el cuáquero Morrison, abrazado de su hija, echó gasolina sobre sus vestidos y prendió fuego en ellos. En unos segundos lo envolvió una gran llamarada azulenta tres veces más alta que él... El de Morrison no es el primer caso de inmolación voluntaria por el fuego en Estados Unidos, en protesta contra la guerra del Vietnam".

Carbonizándome el, paladar carne asada. Carnicería. Largo sería de contar. No es cosa mía. Pruebo lo que digo. ¡Maldigo el crimen! Al tímido: ven digo. Me le acerco. Le doy mis brazos al mutilado para que se defienda, mi voz al muerto

de miedo que se ha quedado mudo de pánico, le desatoro el nudo de la garganta, le encuentro y le enderezo el espinazo que se le ha escondido. Cito nombres, deshechos, fechas, hechos. Sólo intento dar la identidad del asesino para que no haya equívocos.

Ensangrienta las aguas,
flota de humo y napalm,
piratabarbasdetigre,
tiburón el tigre sam
y su ciempés
de marines.

En la flora submarina
del Caribe,
minúsculo se le empina,
verde barbascaimán,
la sardina.



Primera clase

(A mis discípulos)

segunda clase,
tercera clase
tiene el tren.
Viaja un banquero en primera,
un ingeniero en segunda,
en tercera va un obrero:
el obrero que construyó el tren.
¿Y el poeta
dónde va, dónde está?
Para escribir
como para viajar en tren
no hay que estar en la luna, hay
que estar en el tren, en una
clase, en otra
estar —o no estar—
that is the question.

WASHINGTON DELGADO

Canción entre los muertos

Atesoré delicados sentimientos,
objetos de belleza puramente inventada:
musgo, canciones, pedrerías
que al viento asombran porque son de viento.
Acaricié labios y cabelleras de muchachas
entre las infinitas estrellas de los cielos del norte
o bajo la dulzura de las aguas del sur.
Nunca supe sus nombres.
Edifiqué palacios en el sueño
definitivamente borracho con el amor y la nostalgia
de Beatrices y Lauras encantadas que jamás existieron.
Dije belleza, espíritu, amor mío
y escuché perecedera música perfecta.
Siempre viví equivocadamente
y es triste haber vivido.

Poetas

Disecan flores en sus gabinetes
o cuentan pelos
o enumeran nombres de mujeres
que amaron o quisieron amar
o hubieran amado de haberlo querido.
Se asoman a sus ventanas,
contemplan el mundo y sonríen
porque la soledad es confortable.
O lloran porque es melancólica.
O maldicen porque si no
¿qué sentido tendrían sus vidas?
A menudo se emborrachan
con tabaco y aguardiente
y placeres sexuales y otros placeres
igualmente nerviosos
o simplemente con el aire de la primavera.
Pero si alguien los toca
estallan miserablemente y entonces
su melancolía es incurable.
A veces abren sus puertas,
salen a la calle,
conversan con sus vecinos,
comprenden algunas verdades,
sufren y esperan
y escriben unas líneas,
un libro o muchos libros
que el mundo recuerda
días, meses, años
o siglos.



Los amores inútiles

El tiempo se ha llenado de papeles y navego
a través de inútiles palabras, siempre
a la deriva, sin más puerto
que el aire prontamente
perdido y olvidado.
Mi antigua habitación
yace en cenizas: ninguna melodía
puede levantarla. Mari, te pregunté,
¿ves cómo el viento crece
sobre tu frente? Después
te dije: Rosa, Yolanda, Elsa
y tu frente variaba según las estaciones,
al compás de las horas y el viento huía
hacia un norte cambiante y por fin
sólo quedó el tiempo muerto.
¿Para qué me servirá
la boca? ¿Para qué
me sirvió nunca? Todos los alimentos
se perdieron, ninguna canción
ha perdurado. Ostras,
cangrejos, gansos,
liebres, corderos inútilmente
muertos, condimentados y comidos.
Elsa, Yolanda,
Rosa, Mari: orejas
encendidas por el amor
inútilmente, húmedas bocas
que implacables otoños
aridieron para siempre.
Mi habitación está repleta
de inútiles papeles y atraviesa
desarboladas sombras que la mañana
bebe y digiere la tarde
y la noche endulza
con un embriagado amor de tiempos muertos.
Nunca tocaré tierra y me complazco
en esta canción de naufrago
desesperado y a la vista de tantos
inútiles amores.

Globe Trotter

Sobre arenas tan interminables como el día,
imaginando nubes, palmeras, aguas, noches de luna
he caminado por los desiertos, toda mi vida.
Bajo luces de neón, atravesado
por el estruendo de los automóviles,
implacablemente gobernados por señales rojas y verdes,
he caminado por los desiertos, toda mi vida.

A menudo soñé con dulces samaritanas
y siempre he despertado en un autobús:
ajadas oficinistas me rodeaban, muertas de sueño, encadenadas
a una vida polvorienta y sin una gota de agua
en el corazón. Con insaciable sed
he caminado por los desiertos, toda mi vida.

Sin cesar he subido las escaleras del hotel.
Nunca vi la palmera ni el manantial soñado
ni el arco iris de la paz ni la paloma del perdón.
Angeles despiadados me miraban sin verme,
me preguntaban por mi nombre y mis señas,
me echaban el humo en la cara
y me indicaban con desdén
el camino del paraíso que nunca era un paraíso
sino las mismas arenas, el desierto
por donde he caminado, toda mi vida.

Si entraba en el salón vetusto
el viejo inquisidor se atragantaba,
lanzaba al aire el humo, el café, la sonrisa
y me preguntaba por Mariena.
¿Mariena, Mariena? ¿Quién es Mariena?
Suspendida está en el aire, lejos de este desierto
y yo nunca la he visto.
Vivirá en su isla rosada, en su casa pequeña,
en su granja con gansos y conejos o se habrá ahogado
en las aguas azules del mar Mediterráneo.
Ese oasis no me sirve,
el viejo inquisidor se marchó hace tiempo y me ha dejado
una angustia inútil, un nombre
que he de llevar a cuestas para nada
mientras camino por los desiertos, toda mi vida.
Las estrellas de los policías brillan y tintinean,
los estudiantes pasan con libros o muchachas bajo el brazo,
la niebla ligera se levanta para que duerman en la calle
esta primera noche primaveral del año.
De buena gana leería una novela de Voltaire,
conversaría con mis viejos amigos,
tomaría un café, fumaría un cigarro.
En el arenal interminable todo es un sueño tan desesperado
como la niebla, las palmeras y la dulce samaritana.
He caminado por los desiertos, toda mi vida
y nunca me acompañó nadie.

A veces se dibujan ante mis ojos historias de fantasmas:
apostados en lujosos palacios ahuyentan



a los encopetados compradores durante el día,
en la noche alimentan y consuelan a las pobres gentes.
Otras veces son ladrones: después de años de cárcel y miseria
roban con fortuna una casa opulenta
y disfrutan los goces de la vida
o reparten limosnas a la puerta del templo.
En la soledad del arenal no hay palacios ni opulentas casas
ni pobres gentes ni fastidiosos compradores
ni puerta ni templo ni limosna
ni goces de la vida.
He caminado por los desiertos, toda mi vida
y ahora estoy triste.

Una vendedora de naranjas canta o llora en mi oído.
¿Qué haría yo con una naranja en el desierto?
He caminado solo y sin equipaje toda mi vida
estas naranjas son también un desesperado sueño
aunque la melodiosa vendedora me contemple
como si ella fuera el fantasma y yo la pobre gente
llegada en la gran noche a las puertas del palacio lujoso.
He caminado por los desiertos, toda mi vida
y nunca llegué a ninguna parte.

ALEJANDRO ROMUALDO



Salón de belleza

Oro
y miseria
del Perú. Salón
de horrores
y belleza. He dicho
visto
y oído, con el alma
pegada en la tierra. Veo
que nace entre la sangre el rostro
de la rosa, entre la noche el día, el cielo
abierto en res entre la tarde, el oro
puro bajo el cielo de oro.
Ve
que nace
el sol, que muere
el día, diariamente en llamas,
y esto es igual —o casi igual—
a un cementerio de podrido vivos.
Y sigue
el mar, la mar rodando
como un aro en el mar, el cielo
boca abajo, sigo viendo
y oyendo
chorreados niños por las calles, piden
pan
no les dan sino gracias, adiós por la miseria recibida.
Todo
entredientes, todo
desencajado, yacido, roto,
veo
la miseria cubierta con sonrisas, la comida
comida entre papeles, y oigo
el son de una campana silenciosa
tañendo
contra mí, contra todos,
por haber señalado con el verso en la llaga
el salón
(de belleza y horror) en que duramos.

El caballo o la piedra

Hay un enorme parecido entre un caballo y una piedra.

La piedra que disparó David era tan bella como un caballo de circo. La piedra pulida por la erosión reluce como piel de un caballo al sol.

Sabemos que el reino animal es una jerarquía superior a la del reino mineral, pero una piedra que ha madurado durante siglos hasta adquirir esa profunda transparencia, ese brillo irresistible y dominador, ¿no es comparable al más brioso caballo?

La pérdida del equilibrio —ya sea provocada por los deshielos o por los movimientos sísmicos— desboca a la piedra y envuelta en nieve la precipita desde la cumbre hasta el fondo del valle, como un caballo blanco en celo.

Cada día se parecen más los caballos y las piedras. Se parecen tanto que casi son ya lo mismo. Sobre todo en la estatua del rey son una unidad indestructible, pues si se destrozara la piedra, se destrozaría el caballo, y viceversa.

Pero nosotros preferimos destruir al rey.



Crítica de la Canción Pura

Parado ante una gran "CARNICERIA"
como frente a un crepúsculo feroz
miro

las reses
cercenadas

los cuchillos

cortan **LIDICE**
el aire
vuelan **HIROSHIMA**
en vilo
sobre un tronco
de árbol **GUERNICA**
tasajeando

CONSAGRACIONES
DE ESTA PRIMAVERA:

el tronco mutilado
el pájaro que chilla
bajo el hacha

BELSEN

y el hombre abierto
que aprendió una tarde
que la hoja más suave
y la canción más dulce
pueden hoy ensangrentarse

**Duérmete pedazo
de mi corazón
mi niña María
duérmete mi amor"**

VIETNAM

Cantan
aves purísimas
al filo de la tarde
afilándose el pico

BU CHEN WALD
(¡auschwitz!)

Coral del Sueño de la Razón

Qué descansada vida
la del que huye

y el mundanal ruido
sigue **BOMBARDEAN**
HANOI la escondida

senda por donde han ido
LOS GUERRILLEROS (Ba Bua **AVANZAN**
Van Troi **INCENDIAN**
LA BASE DE LONG BIHN los pocos sabios
que en el mundo han sido Camilo
Ernesto
acompañien-
nos)

En 1966 Y mientras miserable **VIETNAMARA**
MIENTE: UN BONZO

ARDE se están los otros abrazando
con sed insaciable **DE SANGRE**
(del no durable mando) **DA LA ORDEN**

MATARLO TODO
QUEMARLO TODO
ARRASARLO TODO

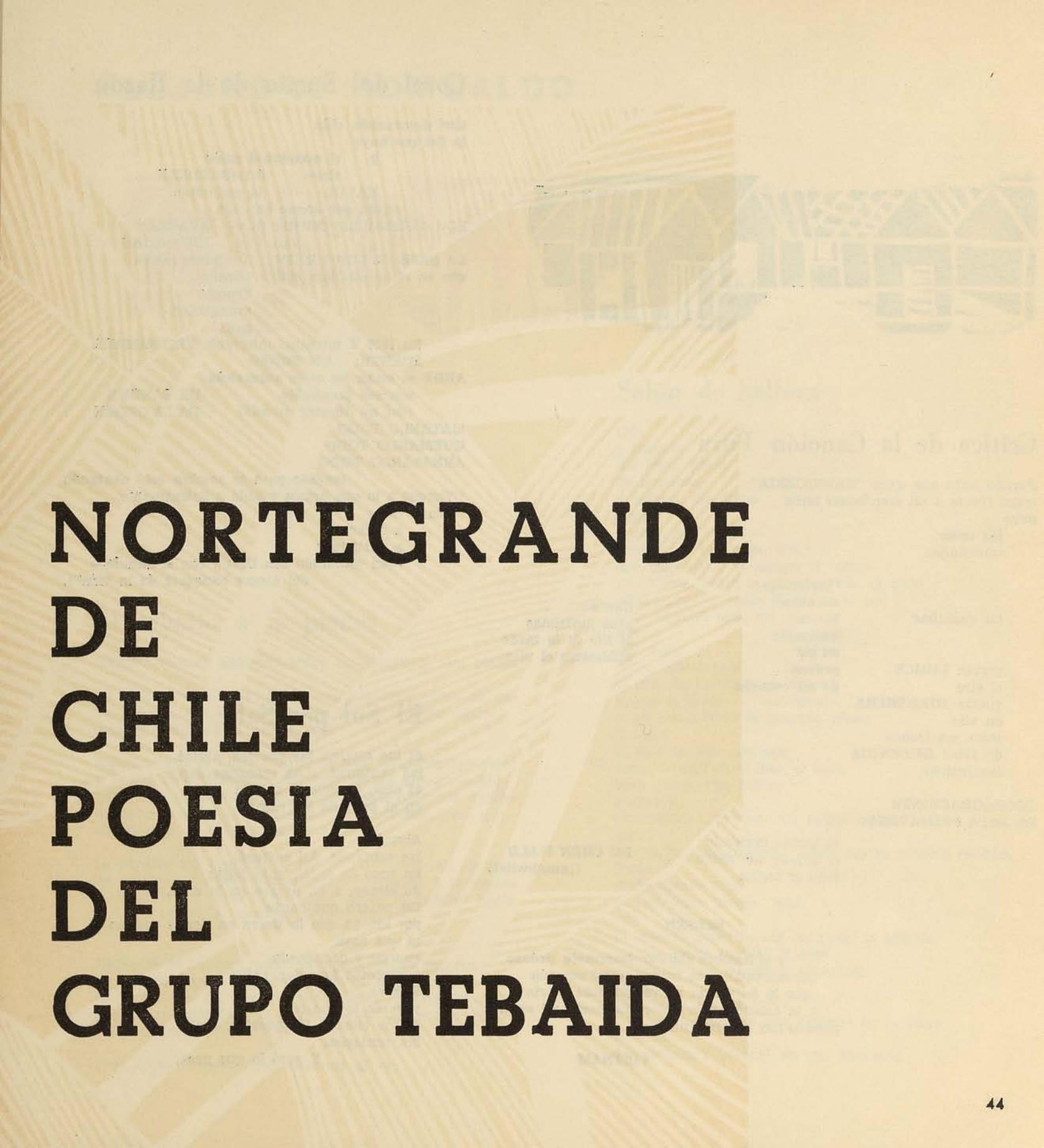
tendido yo a la sombra esté cantando
("Porque a lo que hemos venido a Solentiname
es a vivir:
a amar
a participar
—en comunión con Dios y con el mundo—
del alegre banquete de la vida").

El Sol por Salir

Si me cierran las puertas, abriré
las ventanas. (Las ventanas dan
al mar, al cielo, o al aire
en el peor de los casos).

Abriré
las ventanas. Así entrará
un poco de árbol, unas hojas
de viento, o un pájaro en la casa.
Un pájaro que cante
por mí, ya que la tierra en donde escribo
es una casa
enorme y condenada
a silencios forzados. (Abre
la boca
y verás lo que es).
Si me cierran las puertas, abriré
las ventanas.

Y veré lo que pasa.

The background features a faint, stylized illustration of a rural landscape. On the left, a large, multi-story house with a gabled roof and a chimney is visible. To its right, a smaller, simpler building is situated. The scene is set against a backdrop of rolling hills and a sky with light, wispy clouds. The entire illustration is rendered in a light, muted color palette, blending into the overall yellowish-tan background of the page.

**NORTEGRANDE
DE
CHILE
POESIA
DEL
GRUPO TEBAIDA**



TEBAIDA INICIA ESTE NUMERO CON UNA MUESTRA DE LA POESIA ACTUAL DEL PERU.

ESTA INICIATIVA SATISFACE, EN PARTE, UN DESAFIO QUE TIENDE A HACERSE CADA VEZ MAS CONSCIENTE Y QUE EMERGE CON MAS VIGOR DE LAS VOLUNTADES DEL HOMBRE AMERICANO: EL DE CONOCERSE Y CONFIRMARSE, EN SU ESENCIA Y PROYECCIONES.

TODO ELLO CONTRIBUIRA A PROCLAMAR SU LIBERACION Y A EXPRESAR SU PERSONALIDAD.

A LA LUZ DE ESTAS INSTANCIAS, LOS PUEBLOS CONCIBEN COMO FICTICIO O ARTIFICIAL TODO INTENTO DE CONFLICTO QUE LOS DIVIDA.

LA POESIA ES ESTA VEZ UN MODO FRATERNAL DE ACERCAMIENTO.

TEBAIDA EXPONE, ASI, DESDE SU ESPECIAL PERSPECTIVA, LA PERMANENCIA DE ESTE AMOR AMERICANO QUE HAN CANTADO, HECHO VIDA Y MUERTE, EN SU QUEHACER INDIVIDUAL, EXISTENCIAS ANONIMAS Y LAS DE LOS GRANDES NOMBRES DEL PUEBLO.

DESDE LA URDIEMBRE INTRAHISTORICA, EMERGEN INNUMERABLES VOCES DE VIGENCIA EJEMPLARIZADORA. ESCUCHAMOS ESTAS VOCES Y SU COMPROMISO AMERICANO. EN ESTA HERMANDAD BUSCAMOS HOY EL VERDADERO ROSTRO DE AMERICA.

NOS IMPORTA EL CAMINO EN ESTE REENCUENTRO CON NUESTRAS RAICES.

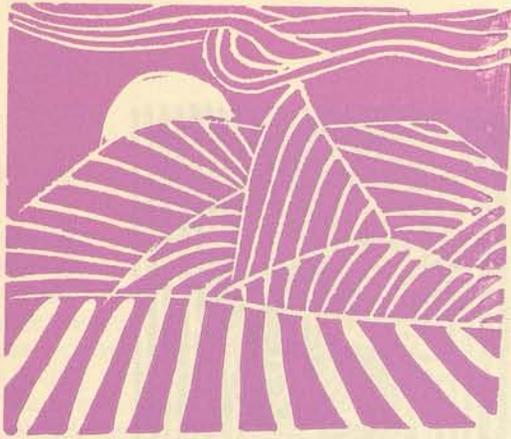
NUESTRO ORIGEN E HISTORIA, IDIOMA Y GEOGRAFIA, Y LAS VICISITUDES A QUE NOS HA ENFRENTADO EL SUBDESARROLLO, NOS REVELAN UN PORVENIR SEMEJANTE.

PLANTEAMOS COMO VICTORIA NUESTRA CADA UNA DE LAS VICTORIAS DE LOS PAISES HERMANOS O COMO NUESTRO PROPIO FRACASO, CADA UNA DE SUS DERROTAS.

HASTA AHORA, CULTURAS EUROPEAS NOS HAN ORIENTADO. SUBYACE, SIN EMBARGO, EL VENERO DE LO AUTOCOTONO Y EL PERFIL NO MENOS AIROSO DE LO AMERICANO, QUE NO ES LO EUROPEO NI, ESENCIALMENTE, LO AUTOCOTONO.

A ESTA REALIDAD VA AHORA NUESTRO INTERES. A ESTE VERDADERO ROSTRO DE AMERICA HEMOS DE DESCUBRIR, COMBATIENDO LOS ELEMENTOS QUE CONTRIBUYEN A OCULTARLO.





La dura cáscara

Y ciertamente difícil es ponerse un disfraz
y de hermosura confiada reintegrar por dentro
a lo suyo,
en la almenada fortaleza que tan bien
teníamos construida
en la juventud.

Modos de seguridad

La pita con que amarras mi corazón
se enreda
al hilo de la sangre
y me das y das
nudos
con la serena evidencia de aquel agiotista
que calcula
sus ganancias del año próximo.

Soluciones

Reptas, te nutres, llegas sin color.

Te pones a sacar cuentas en una bitácora de otro tiempo
y señalas itinerarios,
emociones frecuentadas:
hasta los pares de zapatos comprados a tus hijos
te parecen pasos que nunca llegaron a ninguna parte.
Se proyectan ahora en la pared de este cuarto alquilado.

Adoptas entonces el empaque de togado funcionario
con la solemnidad de alguien

que no quiere morir.

Así cuentas historias muy antiguas
y en la noche auscultas tu propio latido,
descifrando el vacío en las manos.

Escuchas bien tu clase de hambre
que cierra
con desconocida llave
el aposento ése que intentabas habitar.
Reeditas los mitos para vivir,
pero descubres que tu rostro ha sido borrado por la lluvia.

Fotografía

Y allí vienes, pasado y presente:
en ayer despreocupado con polvo y sueño,
marejada de gritos y tu bicicleta
de niño rodaba por la incierta pendiente.

Canon para mercenarios

Concedemos escucharte la única rescatable anécdota
del árbol marchito de tus gestos
y de veras escuchamos
como pequeños transgresores.
Te pones entonces a describir sin permiso
los tipos de jaulas
que se construyen los hombres
y también la manera nueva de adiestrar los oídos
para hacer más habitables
estos gruesos aposentos del odio.

LUIS MORENO POZO

Los coleccionistas

Se avisa a los coleccionistas
que en las sierras de Bolivia se encuentra
inacabada,
tostada por el sol,
la sangre del Che en duros costrones pardos.
A los que se calientan con el Che
—y sus moradas—
se avisa en forma apresurada
que aun entre las piedras las lagartijas
vigilan
y los micos en las ramas tuercen la cola.
Todo
puede ser medido y calculado
para seguir
midiendo la cobardía de los valientes
de televisión y colchón blando.
Bonito es el Che
para ponerlo poster-por-delante:
un muerto
triunfador y dulce
es el mejor salario de los olvidados.
No.
No hay medida erguida dentro del corazón
si no se tiene el coraje
de meter al Che
en el engranaje de un fusil americano.



Americalatina

Qué forma tiene la muerte de un estudiante?
Llegará en forma pedagógica
en una hora determinada en el horario?
O en un programa consultado por los más altos generales?
Los habrá bautizado alguna bandera almidonada
con la esperma de la noche
o no tendrán banderas? Un trapo anudado al viento,
explicación última y general
de lenta muerte.

Reloj porque es tiempo

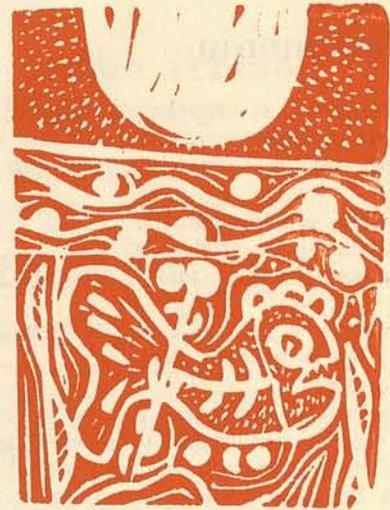
Esos que van despellejando rosas
sin matarlas, no han tenido abuelas
ni terciopelo en la infancia.
Ajenos de estrellas,
ni una abeja les zumba, ni una.
Aferrados a cualquier espejo. Mordidos
por el invierno, esos viejos
y esqueléticos quebrasoles tostados,
no sabrán nunca qué luz quitaron
a cuántas manos dejaron estiradas.

Lo nuevo

En estas noches siempre las posibilidades
se presentan como hojas blancas.
No hay más que tratar de subir escaleras,
de mirar hacia arriba
y de no cambiar el tono del misterio.
Nadie sabe lo nuevo:
una mujer que pasa de largo entonando
petalobostezos,
sin que nos deje admirados.
La seguimos para contarle una historia,
aunque sea de sangre.

Aria para un alquimista

Con mi triste mierda, con mi lengua roja
y la esperanza en el olfato, destapé tus sostenes
como quien descuelga un teléfono para hablarte.
La comunicación, aló te amo, y fuimos
tan solos entonces, tan desnudos mirándonos
de pie a cada lado de la cama, recordando los secretos
deseos de arrancarnos los ojos.
En la estabilidad de mis 4 patas avanzo,
eres preñable con todo y con esto que te muestro,
lamiendo las frazadas, el portaliqas,
y la piel blanca como el azúcar en mi gran lengua roja.
Me has de cobijar en tu ranura, lo sabes cierto,
las dulces poluciones tenidas juntos,
la caricia en la nalga cortada por la gillette,
los latigazos a medianoche, yo te amo y hemos de ser
amados por la misma mano del castigo,
a plena luz disfrazándonos de risa y tú tararearás
alguna pavana del Renacimiento,
meneando las caderas para que yo me asuste.
Acabado el juego, seremos por una sóla vez, tan viejos
y roncós, con dientes aislados pariendo la muerte.



El pez de oro

Crees tú que volverá a sentarse entre nosotros
algún día, aunque fuera a la sombra de tu parrón,
con esa mirada tan extrañamente cicuta,
pensando en el mejor modo de destaparse los sesos?

Sanctasanctorum

Recibe mi rostro estúpido, mi idiotez total,
mis sustanciosos suspiros perfumados de albahaca,
como la lengua de las vacas recién ordeñadas.
Entre bosta y bosta que voy dejando caer por el camino
hay algo de humano que sobrevive:
un susurro de tristeza, una astuta amargura escondida
en alguna costura del corazón puesto de perfil.
Pergeñando voy de las cosas y de su sentido incógnito
redundo en la insensatez de hablar por boca de la ignorancia.
Estoy, por supuesto, satisfecho de la vida,
por eso, repito, recibe tú mi rostro estúpido, mi idiotez
total, mi amor sancochado
del más mortal de los hombres
que te miran e intentan caminar al lado tuyo.

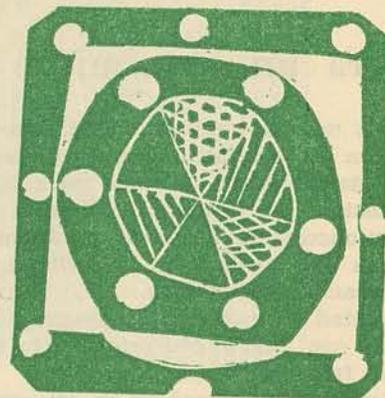
Lengua

Vas creciendo —cruel— y tiemblo a tu enganche
seguro de tus dientes en mi pantorrilla.
Ah,
si pudieras asirte
a mis blancos calcetines
y morderme el talón, jugosa serías, de veras
jugosa y total como tu melena en pena.
Te vas alejando —cruel— y te vienes acercando:
de tumbo en tumbo reboto en tus tres senos
y pienso, claro, que alguien distingue las cosas.
Seré yo quien te abra los dulces zapatos
y llenos de azúcar, como de arena, lameré, mi cruel, lameré.

GUILLERMO DEISLER

Testimonio

Flotaba en el espacio un maletín en el que,
entre muchas cosas, se podía ver claramente:
una máquina semiautomática con acumuladores eléctricos para cien
o más afeitadas,
comics, muchos comics,
pastillas para adelgazar,
drogas y fotos de monas piluchas para el refocilamiento de algún
viajero espacial,
westerns y toda la línea de Helena Rubinstein y Christian Dior,
chiclets y prótesis diversas,
cuchillos,
bombas de diferentes formas a prueba de pérdidas ocasionales.
Se podían ver armas, todas con prospectos para su uso en 17 idiomas!
No cabía dudas de que este maletín en órbita
era testimonio elocuente de la etapa de civilización que atravesaba
el planeta de donde procedía.



Poema de amor que no he titulado aun

No estaba seguro de mis sentimientos hacia ella.

Tenía la impresión de que algo insólito me estaría ocurriendo,
algo para lo cual no estaba preparado.

Todo esto me llevó a una revisión de mi vida emocional,
de mis amistades anteriores
y por qué no decirlo, también de las actuales.

Ya que mis constantes dudas agravaban el asunto,
hube de dejar de un lado mis urgentes compromisos.

Nuestros encuentros no eran los mismos,
tanto, que cuando ella me preguntó:
¿por qué estás aquí conmigo?, rompí a llorar desconsoladamente.

Nuestro compromiso,
nuestra inquebrantable amistad quedó rota para siempre
y nada nuevo hablaríamos al respecto.

El cartel

Huyes, a manotazos con el calor de enero,
con tu familia, utensilios, fruta y vino,
hacia la costa, por paz, por pesca entretenida,
para mirar a tu mujer con otros ojos.
Y entusiasmado hasta la sangre,
te enfrentas a la playa, a duras penas:
Recinto Privado. Playa sólo para socios.

El último verano del oficinista

Así —en verano,
y mientras construyes
la historia del pan,
empequeñecido por todos
los gobiernos de tu patria,
decides —por tanta
fustigación del jefe,
de los sórdidos oficios,
de los atrasos involuntarios,
de la mediocridad oculta en corbatas—
ahogarte en un pozo,
inmenso pozo de tinta triste
que envía anualmente el Estado.

Ultimatum

Tanto tanto tanto insisten
que iré inmediatamente
al fondo del patio
y levantaré una horca.



La maleta vacía

Vacía la maleta nos dejaste, abuelo, por tantos
años, podridos por el aire y los pulmones,
también se te pudrieron y las fosas nasales
desatadas por la soledad, la pampa ferroviaria.
Allí: carmen alto, donde las esperanzas
se te fueron a la cresta —como a todos
los hombres de esta tierra, para no regresar
como pensabas; carmen alto, allí donde tú
fuiste, paradero inglés, espalda chilena
para carga inglesa, testigo de los muchos
que cayeron sin guerra verdadera.
Mi abuelo,
en sala común,
regresando realmente hasta nosotros,
con la maleta más vacía que nunca.

En un cine, donde todos mantienen cierta complicidad insospechada

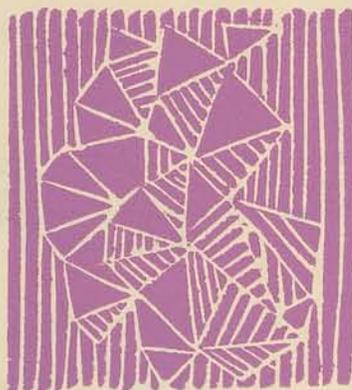
Quién, apartado de esta maldita algarabía
de doncellas, héroes y villanos, puede
explicar, con la cuerda necesaria y el pantalón
fuertemente apretado a la cintura y
arrimado a las nalgas,
lo que hace tiempo, y sin descanso, viene sucediendo?
sucesivas imágenes estupefactas y peligrosamente
falsas sucesivas falsas estupefactas imágenes
Sigamos, entonces, chupando estos dulces
caramelos, rodeados de nifitos mascachicles
y pololos afiebrados, en la zona oscura de las butacas.

GUILLERMO ROSS - MURRAY

My Lai

Es para llorar que perseguimos el cielo,
engañar esta cobardía mía y vuestra
por ser incapaces de arrojar
vida, y no gracioso lenguaje.
Clavaron bayonetas en pleno desayuno.
Corre niño corre
niño corre con tu brazo seco,
el radioperador del capitán
alzó su rifle
y, ahora, perteneces a la tierra.
"Pero no tenía sentido temer;
los norteamericanos eran nuestros amigos".
¡Entraban
salían
entraban
miraban
reían
mataban
comían felices
buscaban!
My Lai cayó de bruces
con sus abuelos memoriales,
con el festejo tierno del arrojito ingenuo,
en fin, con la lumbre del frío,
con sus mujeres musicando el silencio.
"Pero, no tenía sentido temer;
los norteamericanos eran nuestros amigos".
Disparaban contra cualquier cosa
que se moviera.
"No puedo seguir.
Llévate, mamá, los niños a la selva
arracimada de sombra".

Gentiles pasos,
y, sonriente, le alcanzó una zarpa
democrática.
"Pero, no tenía sentido temer;
los norteamericanos eran nuestros amigos".
"Una pequeña eternidad derribó mi boca
y muchos rostros comenzaron a caer sobre mí
comenzaron a caer sobre mí...
comenzaron a caer sobre mí...
nuestra victoria fue la muerte
y con muerte tragamos innumerable primavera".



Demasiado cerca de nosotros

Demasiado cerca de nosotros,
una y otra vez José Domingo
me sonríe:
y flotando como un árbol
solitario,
ferozmente se despide,
se despide.

Compromiso

**"Sé que un día nos concentraremos todos
en una plaza".**

En dimensión de pájaro
terriblemente pensativo, falsamente
haragán,
entre bancos y árboles,
recostado al lado de este invierno,
abierto todavía a todos los rumores
—mientras nuestros geniales padres
nos ofrendan
sus ya inútiles dioses
y retumban arcabuces entre atávico silencio
y los altares,
otra vez, se erigen—
el joven mexicano muerto
el joven cordobés muerto
el joven uruguayo muerto
el joven de Brasil muerto
el joven de Santa Cruz muerto
el joven de Santiago muerto
nos preguntan
con el espinazo roto nos preguntan
y el ojo como inesperado huevo seco nos preguntan,
nos preguntan por siempre
nos preguntan
astillando nuestra cobardía,
quizás, mañana, quizás.

A Salvador Reyes

Mi tan querido capitán,
 arponero con blusa de neblinas,
 te escribo sobre las maderas de una mesa podrida
 de un podrido figón.
 Amanece lento en la boca de las mujeres.
 Estoy en la vieja calle del mar,
 allí donde con Bonat vencían la tarde
 y la traían a casa para esconderla dentro de algún libro.
 ¡Ay, las tardes marineras de 1917,
 doradas, ensangrentadas, palpitando hasta su última gota de salud!
 Si bebieras conmigo, beberías nostalgias,
 se te pondrían rojos los recuerdos,
 cruzarían tenues navíos por tu frente,
 querrias casarte con la gaviota que, ahora, se pierde por mis ojos.
 Porque tú eras de esta ley:
 el puñal para clavarlo en un pecho de la luna
 y la copa, tan honda que, de repente, el mar bota ondinas por su fondo.
 Me dicen las antiguas maderas del muelle
 que, una vez, doblaste tu sombra y la arrojaste al agua.
 El faro pregunta si aún buscas el árbol del viento.
 El Mar de Antofagasta aumentó una marea a causa de tus sueños.
 ¡Hurra, hermano de cenizas fosfóricas,
 hurra, en nombre del arpón,
 hurra cuando las olas duermen en tus cales!
 Ya toca el sol su crudo zafarrancho.
 Te confío, a ese tumbo que es el ovillo del azar.
 ¡Buena sombra, hermano!
 ¡Buenos mares, Salvador!



Discurso desde la pampa

Si hubiese que levantar una flor por encima del tiempo
 para que la flor hablase,
 la flor pronunciaría: Recabarren.
 Si el león decidiese que sus garras trazaran un nombre
 sobre la frente de las nubes,
 el león escribiría: Recabarren.
 Si el sol cantara, cantaría: Recabarren.
 Recabarren es la bandera roja que aprendió a cruzar
 el corazón del fuego,
 el arado en cuya manecera sonríe el sudor
 y se encrespa la sangre de los pobres.
 Recabarren está rodeado de niños y semillas.
 Recabarren entiende las claves del mar,
 se sienta a la mesa de los cereales.
 Recabarren dió la mano al Salitre
 y la pampa fue un taller de himnos, de pólvora y de coraje.
 Recabarren besó las mejillas del Cobre
 y el Cobre se lo agradece todavía.
 Recabarren nombró al Carbón su compañero
 y el Carbón agitó su bandera negra salpicada de sangre.
 Recabarren duerme entre las redes
 y los peces bailan en torno a su ternura.
 Recabarren toca el acero
 y en el fondo del acero se alza una calle cruzada por un mitín.
 Recabarren cría a los cachorros de la revuelta.
 Recabarren: el tipógrafo, el tranviario, el marinero,
 el ferroviario, el panadero, el albañil, el poeta,
 el metalúrgico, el maestro, el padre.
 Recabarren: el yo, el tú, el nosotros, el vosotros, el todos.

Canción abierta

Para Andrés Díaz Poblete

Digo: Paz.
 Dilo conmigo.
 Sonríe la fragua
 de labio plural;
 se abrazan el agua,
 la sed y la sal.
 Digo: Paz.
 Dilo conmigo.
 Danzan el arado
 y el martillo puro.
 Un aire sagrado
 repite el conjuro.
 Digo: Paz.
 Dilo conmigo.

HOMENAJE A

A 50 años de la muerte del poeta - mártir

En la Casa de Orates murió, el 29 de septiembre de 1920, el poeta José Domingo Gómez Rojas, estudiante, entonces, de las carreras de Derecho y Pedagogía en Castellano de la Universidad de Chile.

Había sido detenido después que se asaltó el local de la Federación de Estudiantes de Chile, el 21 de julio de aquel año, acusado de hallarse **"vendido al oro del Perú"**.

Gómez Rojas, como todos sus compañeros federados, se oponía a la nueva guerra fratricida que procuraba desencadenar la oligarquía chilena, encendiendo viejas situaciones serenamente superadas por Chile y Perú.

El poeta padeció brutales torturas que concluyeron por enloquecerlo.

Fue el símbolo de la alianza estudiantil-obrera en Chile, que continúa a la sombra de su martirio.

A los 16 años, Gómez Rojas publicó **"Rebeldías Líricas"**, potentes poemas de filiación anarquista. Anunciaba, al morir, tres libros de poesía: **"La sonrisa inmóvil"**, **"Las fuentes encantadas"** y **"Los jardines de la muerte"**,

En la antología **"Selva Lírica"** figura con el seudónimo de Daniel Vásquez, celebrándosele allí por sus **"múltiples mirajes de escondidas bellezas"** y augurándosele que alcanzaría **"a un máximo poeta hispanoamericano"**.

Su lealtad con los pueblos de América truncó esta justa esperanza.

Lo han antologado Roberto Meza Fuentes, Antonio Acevedo Hernández y Andrés Sabella.



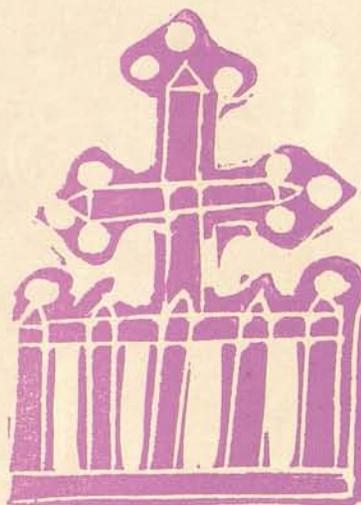
JOSE DOMINGO GOMEZ ROJAS

Ars

La belleza inmortal no resiste la norma
de la muerte, del ritmo, del verbo, de la forma:
a veces en la música de algún verso se enreda
o en un símbolo deja su tactación de seda.

Inefable y desnuda se va del pensamiento,
pero a veces, ¡milagro supremo del momento!,
transfigura en divinos los éxtasis humanos,
torna en estrellas de oro los carnales gusanos...

(Y luminosamente, y silenciosamente,
la eternidad nos pasa temblando por la frente).



Miserere

La juventud, amor, lo que se quiere,
ha de irse con nosotros: ¡miserere!

La belleza del mundo y lo que fuere,
morirá en el futuro: ¡miserere!

La tierra misma lentamente muere
con los astros lejanos: ¡miserere!

Y hasta quizás, la muerte que nos hiere
también tendrá su muerte: ¡miserere!

Selección y traducción de Ramón Layera

**Antología
Poesía
Negra
Norteamericana**



La miseria es ser negro es

La miseria es
cuando comienzas a jugar un juego
y alguien comienza a contar...
un, dos, tres, negro es, un, dos, tres...

Ser negro es
ser tan sin dirección
y tan flojo que friegas
pisos seis días a la semana.

La miseria es
cuando oyes en la radio
que tu barrio es una población callampa
cuando tú siempre creías
que era tu hogar.

Ser negro es
no tener que ponerse de humor
para cantar blues.

La miseria es
cuando tú vas a la tienda
antes de Navidad y descubres
que Santa Claus es un blanco

Ser negro es
cuando uno le hace barra a los indios
para que le saquen la mugre a John Wayne.

Ser negro es
aprender cuando niño
que la igualdad está
sólo a flor de piel.

La miseria es
cuando tú vuelves de la playa
orgulloso de tu bronceado
y tus amigos ni saben que lo tienes.

Ser negro es
ser el alcalde de la ciudad
y estar proscrito
en algunos barrios

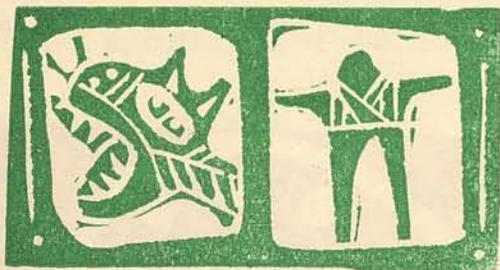
La miseria es
cuando el taxista
no le para a tu madre
y ella dice un garabato.

Ser negro es
no necesitar un siquiatra
que te diga
lo que te está molestando.

La miseria es
cuando tú tratas de ayudarle
a una viejita blanca
a cruzar la calle y ella
cree que le estás tratando
de robar la cartera.



(Seleccionados de los libros "La miseria negra",
de Langhston Hughes y "Ser negro es", de Tur-
ner Brown Jr.).



HARRY EDWARDS

Como cambiar a USA

Pa' comenzar, los taraos de la Guardia Federal,
los cerdos de azul, la policía,
deben ir al sur
y sacar a esos desgraciaos de la cama,
los desgraciaos que dinamitaron
a esas cuatro niñitas
en esa iglesia de Birmingham,
a esos desgraciaos que asesinaron
a Medgar Evers y mataron
a los tres asistentes sociales...
Los deben sacar de la cama
y matarlos a hachazos
en el medio de la calle,
trozarlos con hachas sin filo,
despacito
y al mediodía,
con too el mundo ciendo por televisión,
como gesto
de buena fe.

(De una entrevista con el 'New York Times', el 12 de mayo de 1968).



LAWRENCE BENFORD

El comienzo de un poema largo acerca de por que incendie la ciudad

Mi ciudad dormía
mientras yo crecía con el odio
burbujeante de las calles marginales.
El sol brillaba en mi ciudad
pero no curvó sus rayos
hacia los rincones donde yo lustraba zapatos
con mis dientes,
donde mi padre se comía la basura de mi ciudad
con sus manos,
donde mi madre criaba niños blancos
con sus pechos negros.
Mi ciudad, sí, dormía tendida a lo largo
de sus blancas carreteras,
al calor de su esbelto edificio nuevo
y las mansiones de cien mil dólares
de imbéciles retardados con diploma...

Y yo crecí
como una bestia salvaje
que despierta y encuentra muerta a su pareja.
Crecí en un segundo
con el fuego que llameaba
en mi alma,
fuego que horadó la suavidad de mi corazón
y que para no morir desangrado
lo sellé con plomo
y me fui a la universidad
con un tarro de gasolina.



QUINCY TROUPE

Week-end blanco

5 al 8 de abril de 1968.

Las tropas hicieron un gran despliegue,
rodearon la Casa Blanca
y los peldaños del edificio del Senado
un soldado detrás de una ametralladora.
32.000 en Washington y en Chicago,
1900 en Baltimore, Maryland,
76 ciudades en llamas
y el paladín de la paz
yacía inmóvil en Atlanta...
¡Lamentaciones! ¡Lamentaciones! ¡Lamentaciones!
¡Por todo el mundo!
Pero en Nueva York, en Wall Street,
la Bolsa tuvo un alza de 18 puntos.

LE ROI JONES

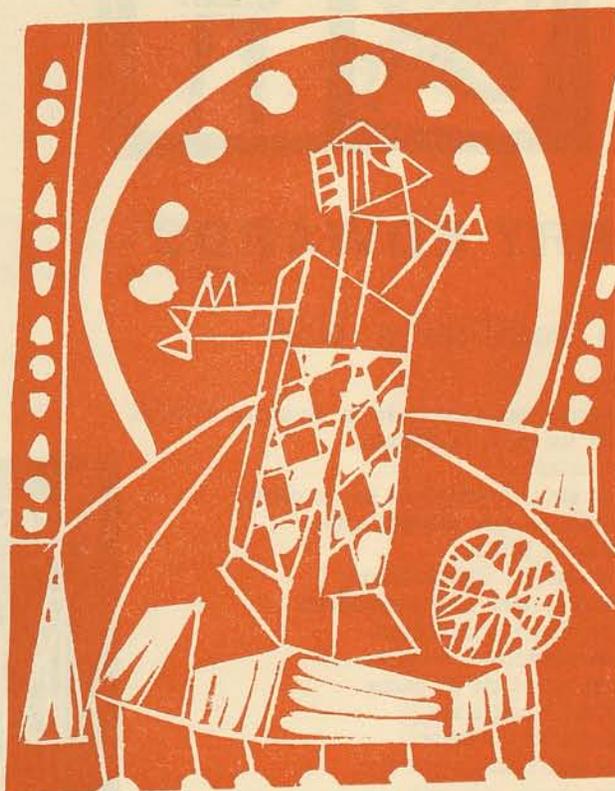
Yo reemplazo al conferencista muerto

Lo que es máspreciado, porque se
perdió. Lo que se perdió, porque
es máspreciado.

Se han vuelto y dicen que estoy muriendo.
Que he desperdiciado
mi vida. Me han dejado
solo, donde no hay nadie,
nada sino yo.
Ni una nota,
ni una palabra.

El aire helado azota
a los pobres (y sus mentes
se abren
como llagas). ¿Qué bondad,
qué riqueza
puedo ofrecer? Sino
lo que es para mí
lo más feo. Lo que es
para mí, sombras, fantasmas
que aúllan. Sólo que
necesitan la vida.
La carne,
por lo menos,

debería ser de ellos.
El Señor me ha reservado
esta tarea. El Señor
me ha hecho fuerte.
Soy lo que soy. Contra todo
pensamiento, toda música,
contra todos mis suaves amores.
Ya que estos caminos cansados
que debo seguir
son sólo mi propio designio.
Qué vale mi corazón
sino una simple elegancia murmurada,
metida en mi mente,
impresa en mi alma.
Y me horroriza pensar
que la llama de mi enfermedad
carbonizará mi cara. Y dejará
los huesos, mi cráneo negro y cocido,
una vacía jaula de fracaso.



Títulos

Mi cabeza
es un buen
enredo. Mi alma
una nota rápida, alojada
en la carne.

Hay tantos otros versos,
tantos,
que otros
no comprenderán.
Te lo diré a ti, sin embargo,
No es como si
hubiera otra forma
más bella.

Una agonía. Tal como ahora

Estoy dentro de alguien
que me odia. Miro
a través de sus ojos. Huelo
las pestilencias que llegan a su aliento. Amo
sus despreciables mujeres.
Aberturas en el metal, para el sol. Donde
mis ojos descansan girando, en el aire fresco
la mirada de luz, o carne dura
rozada contra mí, una mujer, un hombre,
sin sombra, o voz, o significado.
Este es el recinto (carne,
donde la inocencia es un arma. Una
abstracción. Tacto). El mío no.
O el tuyo, si eres el alma que tuve
y abandoné cuando era ciego y
mis enemigos me llevaron como hombre muerto
(si él es hermoso o le tienen lástima).
Puede ser dolor. (Como ahora, ya que
toda su carne me duele). Puede ser eso. O
el dolor. Como cuando ella arrancó de mí
hacia aquel bosque.
O el dolor, la mente
remolineaba en espirales de plata
contra el sol, más alto aún que donde
los viejos creían que estaría Dios. O el dolor.
Y lo otro. El "sí". (Dentro de sus libros, sus dedos.
Son amarillas flores marchitas y nunca fueron bellos). El sí.
Dirás, alma perdida, "belleza". Belleza realizada,
como el árbol. El río lento. Un sol blanco en sus frases húmedas.
O los hombres helados en su ventarrón. Extasis. Carne.
O alma. El sí. (Sus túnicas al viento. Sus pocillos vacíos.
Me asedian con sus cantos. A ti no). Carne
o alma, ambas corrompidas. Donde la respuesta avanza rauda.
(Donde después de todo el Dios es un ser).
Aire helado que se cuela por estrechos ojos ciegos. Carne,
metal al rojo blanco. Brilla como un día con su sol.
Es un amor humano el que vive dentro de mí. Un esqueleto huesudo
que tú reconoces como palabras o una simple sensación.
Pero no tiene sensaciones. Como el metal, está caliente, no es,
no es dado al amor.
Quema la cosa
dentro de sí. Y esa cosa
grita.



GLORIA DAVIS

A Egipto

¿Dónde está mi gente?
¿Cuándo se van a divulgar tus historias?
para que el mundo blanco sepa
que una vez fuiste mi madre
y yo...
tu suave niña de cabeza motuda.
Díles,
a los norteamericanos blancos, quiero decir,
¡cómo me diste una fuerte nación negra!
Díles que mis padres
los faraones, eran negros.
Díle al mundo blanco.
Díles que Aníbal
era mi hermano.
Y que los templos suavizados de negro
fueron los juguetes
de una niña tonta.

CAROLE GREGORY

Canción de amor en el ghetto: Migración

Se paró el sol a tender la ropa
y a veces observó a los chicos
que juntaban bellotas bajo los árboles
y cuando su esposo llegó
quejándose del tabaco que le escupían en la cara
decidieron arrancarse hacia el norte
y pasar la tarde libre.
Se paró a colgar ropa en el sótano
y vio a los chicos que fumaban a escondidas,
le ponían queso a las trampas para ratones.
Y cuando su esposo llegó,
quejándose de su trabajo en la fábrica,
ella explotó,
y le dijo que no tenía alma de cazador.
Le pegó con la escoba,
enceguecida por el sol anaranjado
que chocaba contra las llamas de la fábrica
y después...
se sentó a cantarle
spirituals a sus hijos.

LANGHSTON HUGHES

Abriendo caminos en Florida

Estoy haciendo un camino
pa' que los autos
pasen volando.
Haciendo un camino
entre medio 'e las palmeras
pa' que la luz y la civilización
sigan pasando.
Haciendo un camino
pa' que los viejos blancos con plata
pasen volando en sus autazos
y yo me quee aquí parao nomás.
¡Claro,
un camino es güeno pa' toos!
La gente blanca maneja
y entonces yo los veo pasar.
Nunca había visto a naiden
manejar tan rebonito.
¡Oiga, amigo!
¡Míreme!
¡Estoy haciendo un camino!



NORMAN JORDAN

Dándole de comer a los leones

Llegan con el sol
a nuestro vecindario
un ejército
de asistentes sociales
con maletines
llenos de mentiras
y risitas estúpidas
repartiendo
cheques del seguro
y cupones para viveres
apurándose
de casa en casa
para completar
su cuota
y volverse antes
del atardecer.



Compañeros de juego

- Juguemos a algo. A cualquier cosa. Démonos una vuelta por la ciudad y le tiramos pintura a los con cara de felices y le tiramos unas palas a las ventanas de las iglesias.
- Juguemos a algo. A algo arriesgado. Vámonos todos al Central Park a medianoche y nos desnudamos... y entonces, meamos a todos los que pillemos.
- Juguemos a algo. A algo sexy... a meternos en la cama con ropa... hasta con abrigo y guantes... y entonces tratemos de fornicar a través de toda esa ropa y le damos un premio al primero que acabe sin contacto físico.
- Juguemos a algo. A algo horrible. Tú eres Hitler y tú Mussolini y tú eres Stalin y tú Tojo, tú eres Strijdom de Sud Africa y yo soy el gobernador Faubus de Alabama. Wow! Qué tropa de diablos! Yeah! Juguemos a eso.
- Juguemos a algo. A cualquier cosa. A ser bohemios y a usar ropas raras y a dejarnos crecer la barba o una cola de caballo, a vivir en el Greenwich Village en un departamento de a 200 al mes y a caminar por el Washington Square Park con una guitarra y una mina con cara triste.
- Juguemos a algo. A que todos somos películas de cowboy para adultos y que tenemos cuatro firmas auspiciadoras mentirosas de Televisión... y no usemos nuestros revólveres o caballos sino sicología y de noche montemos mujeres en la pradera nupcial.
- Juguemos a algo. A que somos niñitos bien de las universidades del Este con cinturoncitos hasta en las corbatas y los calcetines.
- Juguemos a que todos somos unos degenerados. Juguemos a que nos juntamos con los pervertidos de la calle 42 y que nos pasamos todo el día en teatros hediondos y que orinamos bajo los asientos.
- Juguemos a que estamos al día. Juguemos a que trabajamos de 9 a 5 y que estamos tratando de pagar esa mansión del barrio alto y las alfombras de muralla a muralla y las cuotas de nunca acabar del autazo, la televisión en colores, el tocacdiscos, la lavadora-secadora, el refrigerador y todos esos asuntos que nos dan el mismo status del vecino.
- Juguemos a algo. A cualquier cosa. Juguemos a que todos somos policías y nos llaman pacos. Juguemos a que todos somos políticos y que nos llaman chuecos. Juguemos a que todos somos bailarines y que nos dicen maricones. Juguemos a que todos somos poetas y nos llaman beatniks. Juguemos a que todos somos artistas y nos llaman locos. Juguemos a que todos somos Típicas y Mimadas Dueñas de Casa Yanqui.
- Juguemos a algo. A cualquier cosa. A que todos somos bohemios y que estamos espiritualmente sumergidos en la vida y que nos gusta todo lo que sea creación... y que nos acostamos con medio mundo... y que somos felices en la poesía y en el arte... y que viajamos por todo el mundo, disfrutándolo todo, amando toda alma que vibra, metiéndonos en todo, viviéndolo todo... y que somos cabros y cabras libres de convencionalismos, que confiesan la verdad, que aman la libertad y que expresan su sentir vital ante el mundo.

LOS AUTORES

Antología Gran Sur del Perú

Jorge Cornejo Polar. Es catedrático en la Universidad Nacional de San Agustín, de Arequipa. Doctor en Literatura. Crítico Literario. Autor de varias publicaciones, entre las que destacan "Selección y estudio preliminar de los Artículos de Costumbres de Manuel A. Segura"; "Notas sobre la poesía de Heraud"; "Acerca de la liberación y la creación"; "La nueva poesía en Arequipa"; y ensayos sobre la obra de Pardo y Aliaga, el teatro peruano y la novela latinoamericana. Es director de la revista "Creación".

José Ruiz Rosas. Nació en Lima en 1928. Toda su vida ha transcurrido prácticamente en Arequipa, donde es propietario de una librería de viejo. Con el sello "Trilce" ha publicado a diversos autores de la nueva promoción. Es autor de "Sonetaje"; "Esa noche vacía"; "Urbe"; y "Retorno a tiempos".

Raúl Bueno. Nació en Arequipa en 1944. Es profesor en la Universidad Nacional de San Agustín. Actualmente ocupa el cargo de Director de la Casa de la Cultura de Arequipa. Es autor de "Viaje de Argos y otros poemas"; "De la voz y el estío"; y "Concierto".

Alberto Valcárcel. Nació en Lima en 1944. Toda su vida ha transcurrido en numerosos pueblos y ciudades del Gran Sur del Perú, lugares donde ha editado su obra. Fue fundador, en 1967, de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas, filial Juliaca. Es autor de "Elegía" y de "Vuelco a pasos". Ha publicado en diversas revistas y periódicos del Perú y de América. Actualmente desempeña el cargo de Sub-Prefecto de la Provincia de Puno, siendo la autoridad política más joven de su país.

Max Neira. Nació en Ayacucho, en 1939. Es autor de "Palpitaciones de la tierra adolescente". Ganador de los Juegos Florales Universitarios (Cuento; Arequipa. 1966). Es director de la revista "Jornada Poética".

Omar Aramayo. Nació en Puno en 1947. Autor de "Antigua Canción"; "Lámpara Ciega"; "Prohibido pisar el grass"; y de "Monólogo para dos" (Teatro), obra estrenada en junio de 1969, por el Grupo de Luis Castro en Cuzco. Tiene una novela inédita titulada "Glú Ekerekedá".

Alberto Vega. Nació en Arequipa en 1932. Es autor de "Tierra Interna"; "Palabra Natal"; "La Arena del tiempo"; y "Los orígenes", poemario que mereció una mención especial en el certamen de la Olimpiada Cultural de México, en 1968, donde se deberá editar próximamente.

Rómulo Ramírez. Nació en Arequipa en 1944. Crítico literario. Autor de "Conversaciones y retornos". Fue co-director de la revista "Homo". En 1968 obtuvo el Primer Premio en el Concurso Surperuano de Poesía.

César Vega. Nació en Arequipa en 1939. Ganador del Concurso Latinoamericano de Narración (Lima, 1966). Autor de "Muerte del Angel" y de "Ipacankure" (Teatro), obra con la cual obtuvo la Mención Única en el Concurso Casa de Las Américas, La Habana, Cuba, 1968. Su cuento "Cajón de Muerto", recibió una mención en el Concurso de Poesía y Cuento convocado por la revista "Imagen", de Caracas, Venezuela.

Oscar Valdivia. Nació en Arequipa en 1939. Autor de "Diario de la distancia" y "Poemas para iluminar", poemarios que le valieron el Segundo Premio en el Certamen de Poesía de la Casa de la Cultura de Arequipa, en 1964; de "El mar y el viento", obra con la cual obtuvo el Primer Premio en el Certamen de Cuento de la Casa de la Cultura de Arequipa, en 1964. Con su obra "Consagración" obtuvo el Primer Premio en los II Juegos Florales Latinoamericanos de Poesía, efectuado en 1968. Fue co-director de la revista "Homo".

Ana María Portugal. Nació en Arequipa en 1939. Autora de "Mano de Poesía"; "Poemas 1964"; "Estación Secreta"; y "Las Celebraciones". Fue co-directora de la revista "Homo".

Julio Abelardo Luza. Nació en Puno en 1945. Ejerce la docencia. Es Jefe de Redacción de la revista "Jornada Poética". Ha triunfado en diversos concursos poéticos, como el Surperuano 1969, organizado por la Asociación Nacional de Escritores y Artistas, y el Magisterial Surperuano 1970.

Aníbal Portocarrero. Nació en Arequipa en 1931. Es profesor en la Universidad Nacional de San Agustín. Poemas suyos figuran en diversas revistas y periódicos del Perú.

Guillermo Mercado. Nació en Arequipa en 1906. Ha ejercido la profesión de maestro primario por más de treinta años. Es autor de "Oro del alma"; "Un chullo de palomas"; "Tremos"; "El Donato"; "Biografía anónima"; y "El hombre en mi canción". Entre otras revistas, trabajos suyos aparecen en "Amauta" de José Carlos Mariátegui y en "Repertorio Americano" (Costa Rica) de Carlos García Monge.

José Luis Ayala. Nació en Puno en 1938. Autor de "Geografía del Corazón"; "Canción de junio"; y de "Viaje de la ternura". Es director de la Biblioteca Municipal de Puno.

Rosa Del Carpio. Nació en Arequipa en 1933. Es autora de "La conquista del trigo" y "Miserablemente humana". Ha ejercido la docencia en la Universidad Nacional de San Agustín.

Mercedes Delgado. Nació en Arequipa en 1939. Es profesora de Literatura. Autora de "Peces de Betún" editado por las Ediciones "Anteojos de Azufre" de Arequipa.

Walter Márquez. Nació en Arequipa en 1945. Es autor de "Ángel Inesperado" y de "Los Gimnastas" (Teatro), obra con la cual obtuvo una mención especial de la Casa de la Cultura de Arequipa. Prepara estudios sobre Genet, Sade y Artaud.

Shelma Guevara. Nació en 1948 en la Provincia de Urubamba, Departamento del Cuzco. Es estudiante en la Universidad Nacional de San Agustín. Prepara su primer libro, "Las Voces".

Abel Rubio. Nació en Arequipa en 1938. Autor de "Estancia de los árboles"; "El sol enmudecido"; y de "El corazón del poeta", obra con la cual obtuvo el Primer Premio en los Juegos Florales Departamentales, convocado por la Universidad Nacional de San Agustín.

Abel Ramos Perea. Nació en el Cuzco en 1930. Es Sub-Director del diario "El Comercio" de esa Ciudad. Autor de "Madre". Ha publicado en diversas revistas y periódicos del Perú.

Cuatro Poetas en Lima

Winston Orrillo. Nació en Lima en 1941. Es catedrático de Literatura Peruana e Hispanoamericana en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. En 1965 obtuvo el Premio Nacional de Poesía ("El Poeta Joven del Perú"). Ha participado en numerosos e importantes Congresos Culturales, entre los que destacan: La Habana, Leningrado, Moscú y Pyongyang. Es autor de "La memoria del aire"; "Travesía Tenaz"; "Crónicas"; y de "Orden del Día". Tiene en prensa, "Este viejo tambor"; "La habitación del hombre" y "Poesmas Expósitos".

Arturo Corcuera. Nació en el puerto de Salaverry en 1935. Es catedrático en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Es autor de "Cantoral"; "El grito del hombre"; "Sombra del jardín"; "Primavera triunfante"; "Territorio Libre"; "Noé Delirante"; "Las sirenas y las estaciones"; y "Poesía de Clase". Ha obtenido los siguientes premios: "Premio de los Juegos Florales Universitarios 1956"; "Premio Nacional de Poesía 1963"; y el "Premio César Vallejo 1968". Tiene en prensa "El arca y sus ojos de buey".

Washington Delgado. Nació en el Cuzco en 1927. Desde 1930 reside en Lima. Es catedrático de Literatura Española en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Es Premio Nacional de Poesía. Acaba de viajar a La Habana, donde fue invitado a participar como Jurado en el Concurso de Poesía de Casa de Las Américas. Es autor de "Formas de la ausencia"; "Días del corazón"; "Para vivir mañana"; "Parque"; "Tierra extranjera"; "Un mundo dividido"; y "Destierro por vida".

Alejandro Romualdo. Nació en Lima en 1926. Es Premio Nacional de Poesía 1949. Es, además, pintor y ensayista. Ha publicado "La torre de los alucinados"; "Cámara lenta"; "El cuerpo que tú iluminas"; "Mar de fondo"; "España elemental"; "Poesía concreta"; "Edición extraordinaria"; "Como Dios manda" (Ed. Mortiz, México). De próxima aparición en Francia (J. P. Oswald, Editor), se encuentra su obra "En la extensión de la palabra".

Nortegrande de Chile poesía del Grupo Tebaida

Alicia Galaz. (Valparaíso). Reside en el Norte desde 1966. Es Directora del Grupo y de la Revista "TEBAIDA" de Poesía. Es catedrática de Literatura Española Medieval y Clásica en la Universidad de Chile, Sede Arica. Es autora del ensayo-tesis "La fábula de Píramo y Tisbe y la interpretación burlesca de la mitología grecolatina"; de la "Antología de Romances, Letrillas, Sonetos y Canciones y fragmento de Soledad Primera de Luis de Góngora y Argote"; del Análisis estilístico de la fábula de Píramo y Tisbe"; y de un ensayo sobre el sentido plástico de la poesía gongorina en "Notas para un acercamiento al Polifemo". De próxima aparición: "Nortegrande de Chile. Antología 1965-1970". Tiene en preparación un poemario, bajo el título de "La Muerte Gordá".

Luis Moreno Pozo. (Tocopilla). Ha publicado en "Calidoscopio" (Antofagasta), "Germinal" y en la antología "Norte de Chile: Poesía Social".

Oliver Welden. (Santiago). Reside en el Norte desde 1966. Es Coordinador y Redactor del Grupo y de la Revista "TEBAIDA" de Poesía. Autor de "Anhista". Con su libro "Perro del Amor" obtuvo el Premio Nacional de Poesía, "Luis Tello", 1968, de la Sociedad de Escritores de Chile. Tiene un libro inédito, "Razón de la Fertilidad".

Guillermo Deisler. (Santiago). Reside en el Norte desde 1967. Es Director-Editor de las Ediciones "Mimbre", sello con el cual ha editado más de treinta y cinco títulos. Como xilografista ha expuesto en las principales capitales de América, destacándose sus exposiciones en la Segunda Bial de Grabado, en la Exposición de La Habana 1968, en Buenos Aires, Mar del Plata, Lima y Paraiba. Su doble labor de poeta-grabador es conocida a través de numerosas publicaciones americanas. Autor de "Grrr...". Actualmente es profesor de Grabado en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Chile, Sede Antofagasta.

Ariel Santibáñez. (Antofagasta). Es Premio Municipal de Poesía (Arica, 1967). Estudia Pedagogía en Castellano en la Universidad de Chile, Sede Arica. Aparece publicado en la antología "La Juventud del Centenario" (Antofagasta, 1966). Prepara su primer libro, "Estado de Cosas". Dirigirá, próximamente, los cartones de poesía, "Presencia de Tebaida".

Guillermo Ross-Murray. (Iquique). Autor de "En tus propias narices". Ha publicado en "Boreal" (Canadá); "Cormorán y Delfín" y "Las Espuelas del Ángel" (Argentina). Aparece en la antología "La Juventud del Centenario" (Antofagasta, 1966).

Andrés Sabella. (Antofagasta). Su obra poética alcanza una treintena de libros, entre los que destacan "Norte Grande"; "Chile, Fértil Provincia"; "Semblanza del Norte Chileno"; "Canciones para que el mar juegue con nosotros"; "Hombre de Cuatro Rumbos"; "La Sangre y sus Estatuas"; "Pueblo del Salar Grande"; "Poemas de la Ciudad donde el Sol canta desnudo"; y "El Caballo en mi mano". Ha sido Director de las publicaciones "Carcaj", "Cobrysal", "Barbusse", "Síntesis", "Nuestra Juventud" y "Mástil". Actualmente dirige y edita la colección "Hacia".

Antología Poesía Negra Norteamericana

Ramón Layera. Autor de la Selección y de la Traducción de esta "Antología de la Poesía Negra Norteamericana". Es catedrático en la Universidad de Chile, Sede Arica. Es Master of Arts en Literatura Inglesa y posee estudios de doctorado en Literatura Comparada en la Universidad de Washington (Seattle, Washington). Tiene en preparación una "antología y estudio de la poesía negra africana".

Lawrence Benford. Nació en Texas en 1946. Es estudiante de Inglés y Filosofía en el Pan-American College de Edinburg, Texas. Su poesía ha aparecido en numerosas revistas, entre las que destaca "American Bard".

Harry Edwards. Nació en Saint Louis, Missouri, en 1942. Es profesor de Sociología en Cornell University de Nueva York. Es un activo dirigente de la causa de los negros y organizó el Boicot a los Juegos Olímpicos de México, en 1968. El poema publicado en este número ("Cómo cambiar a USA"), se originó espontáneamente en una entrevista con el diario "The New York Times".

Quincy Troupe. Nació en Nueva York en 1943. Hizo sus estudios en el Grambling College (Los Angeles) y en el Los Angeles City College de la misma ciudad. Su poesía es conocida a través de varias revistas, como "Antioch Review", "Inside Story" y "Miscellaneous Man". Actualmente enseña Historia Negra en el Taller de Escritores de Watts, en Los Angeles.

Le Roy Jones. Nació en Newark, New Jersey, en 1934. Egresó de la Universidad de Howard a la edad de 19 años. Continuó sus estudios en las Universidades de Rutgers y Columbia. En 1961 pudo continuar escribiendo gracias a la beca de John Hay Whitney. En 1964 recibió la prestigiosa beca Guggenheim y publicó "Dutchman", obra de teatro presentada en "Off-Broadway" con la cual obtuvo una excelente crítica. De esta obra se realizó una versión cinematográfica, elogiada en el Festival de Venecia. El Canal 13 de la Televisión de la Universidad Católica de Chile, la presentó en nuestro país como "teleteatro", bajo el título de "El Metro". Es autor de cuatro colecciones de poesía (de las que sobresale "The Dead Lecturer"), seis obras de teatro, una novela ("The System of Dante's Hell") y una colección de cuentos. Su libro de ensayos "Blues People. Música Negra en la América Blanca", fue publicado recientemente en castellano por la Editorial Lumen. Jones, al igual que Pound, es considerado un poeta "difícil". Ve coronada su labor creativa con la inclusión de su poesía en la antología "American Tradition in Literature", publicada por la Editorial Norton.

Gloria Davis. Joven poetisa nacida en Detroit. Ha publicado en la revista "Uhuru".

Langhston Hughes. Figura legendaria en las letras y en la causa de los negros norteamericanos. Estudió en Cleveland. A los 18 años publicó sus primeros poemas en "The Crisis", órgano de la NAACP, la organización negra más respetada y más antigua de todas las dedicadas a la causa de los negros. Su trabajo como activo dirigente, su obra poética y su dedicación a los intereses de la gente de color, le merecieron la admiración y el respeto de toda su gente.

Carole Gregory. Joven poetisa nacida en Youngstown, Ohio. Recientemente egresó de la Universidad del Estado de Ohio.

Norman Jordan. Nació en Ansted, West Virginia, en 1938. Sus poemas han aparecido en "Blackfire" y en antologías. Pertenece al Taller "Muntu", de Cleveland.

Ted Joans. Poeta y pintor. Realizó sus estudios en la Universidad de Indiana. Cuando ya había ganado el reconocimiento de la crítica como pintor de la generación "beat", Allen Ginsberg le sugirió la poesía como otra alternativa de expresión. Junto con Ginsberg, Kerouac, Ferlinghetti, Corso y muchos otros bohemios del Greenwich Village de la década del 50, Joans puso en práctica todos los principios del manifiesto "beat" contenidos en su poema "Compañeros de Juego", publicado en este número.



Jorge Cornejo Polar
José Ruíz Rosas
Raúl Bueno
Alberto Valcarcel
Max Neira
Omar Aramayo
Alberto Vega
Rómulo Ramírez
César Vega
Oscar Valdivia
Ana María Portugal
Julio Abelardo Luza
Aníbal Portocarrero
Guillermo Mercado
José Luis Ayala
Rosa del Carpio
Mercedes Delgado
Walther Márquez
Shelma Guevara
Abel Rubio
Abel Ramos Perea
Winston Orrillo
Arturo Corcuera
Washington Delgado
Alejandro Romualdo
Alicia Galaz
Luis Moreno Pozo
Oliver Welden
Guillermo Deisler
Ariel Santibáñez
Guillermo Ross-Murray
Andrés Sabella
José Domingo Gómez Rojas
Lawrence Benford
Harry Edwards
Quincy Troupe
Le Roi Jones
Gloria Davis
Langhston Hughes
Carole Gregory
Norman Jordán
Ted Joans

